Revista política bimestral
Nº 51. Noviembre 1986. 250 pesetas

inprecor



Manifestación en San Salvador el 1º de Mayo pasado, convocada por la central sindical unitaria UNTS.

INPRECOR Revista política bimestral 200 ptas.

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (6 números): Estado español, 1.500 ptas. Europa: 27 dólares. Resto del mundo: 35 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal. . . . **Ciudad (provincia)**. . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 250 FF. Envío por avión: 280 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario



Joaquín Villalobos, principal dirigente del ERP y comandante del FMLN, es una figura decisiva en la dirección de la revolución salvadoreña, a la que dedica no solamente el esfuerzo militante de cada día en Morazán, sino también un trabajo de reflexión y teorización de excepcional interés. Sus "Balances político-militares" que vienen apareciendo cada año desde 1981 son documentos imprescindibles para comprender la revolución salvadoreña. Ahora, por encargo de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador, ha escrito un extenso estudio que resume sus ideas sobre el conjunto de la experiencia y las perspectivas de la revolución. El capítulo que hemos seleccionado es una buena muestra de la importancia del documento.

Ernest Mandel hace cada año un análisis de la coyuntura económica internacional, ampliamente conocidos y utilizados. Los que sigan estos trabajos sabrán que Mandel además de establecer las condiciones generales de la coyuntura, suele detenerse especialmente en un tema de particular interés, por su carácter polémico o poco conocido. En este caso, el tema es la situación en el Japón, que se aproxima a una seria recesión cuyos efectos pueden trastornar al gigante asiático. Mandel insiste también en un hecho que puede considerarse un descubrimiento realizado por él hace ya años y que sólo ahora empieza a ser reconocido ampliamente: el declive industrial de los EEUU.

Eric Laurent es un escritor marxista especializado en temas de la URSS, cuyo idioma conoce. Esto le ha permitido seguir regular y directamente la prensa soviética. Fruto de ello es el artículo que publicamos. Habituados como estamos a escuchar comentarios generales sobre la "apertura" o el "reformismo" de Gorbachov es muy interesante ver cómo se viven en la práctica estas reformas y cuáles son sus contradicciones. Además, la experiencia de las "brigadas de trabajo" es un importante elemento de comparación respecto a los nuevos criterios de organización del trabajo en el mundo capitalista, que serán estudiados ampliamente en próximos números de INPRECOR.

Karl Radek es una de las figuras más apasionantes y contradictoria entre los cuadros de la Internacional Comunista. En sus mejores años, se le encuentra en todos los grandes debates, especialmente los que tuvieron lugar en torno a la revolución alemana, con posiciones casi siempre brillantes, aunque no siempre bien orientadas. La obra teórica de Radek es casi desconocida en castellano. Por ello nos ha parecido interesante traducir directamente del alemán su biografía de Rosa Luxemburg, una revolucionaria cuya talla se agiganta con el tiempo y que se pondrá de actualidad próximamente (esperamos) con el estreno del film "Rosa L." de Margaret Von Trotta.

Santiago Alba y Carlos Fernández Liria son dos escritores de la izquierda marxista que nos han hecho llegar una colaboración polémica y estimulante sobre la postmodernidad, a partir de una crítica de la obra de su último "apóstol", Gianni Vattimo. Nos alegra publicar esta colaboración y aprovechamos la ocasión para reiterar que INPRECOR es una revista abierta, en la que no se exige el carnet de la LCR a los colaboradores. □

El Salvador

SOBRE LA GUERRA POPULAR

Joaquín Villalobos

El artículo que sigue es un capítulo del extenso trabajo "El estado actual de la guerra y sus perspectivas" escrito por el comandante Joaquín Villalobos para la revista "Estudios Centroamericanos" publicada por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador. El comandante Villalobos concluyó este texto en los primeros días del mes de abril de 1986.

Militarmente a estas alturas del desarrollo de la guerra, la tesis más generalizada es la del equilibrio. Esta tesis plantea que el ejército no puede vencer a la guerrilla, pero que tampoco la guerrilla puede vencer al ejército. Los oficiales del alto mando y, en mayo de 1984, el propio embajador norteamericano pusieron el énfasis no en las posibilidades del ejército para vencer a la guerrilla, sino en haber logrado una aparente estabilización de la situación militar que imposibilitaba una victoria del FMLN. Para ellos esta estabilización era un éxito. En estas afirmaciones está implícita la imposibilidad del ejército de vencer al FMLN y pone en duda la capacidad del FMLN de obtener una victoria militar. Estos planteamientos son un reconocimiento del nivel de desarrollo militar alcanzado por el FMLN y si tenemos en cuenta los volúmenes de ayuda, la disparidad de fuerzas y medios y el nivel de intervención de los norteamericanos en la guerra, podemos concluir que el FMLN tiene la ventaja y que el supuesto equilibrio tiene más posibilidades de romperse a favor del FMLN que de las fuerzas armadas.

El sólo hecho de que la tesis del equilibrio militar sea la dominante entre las opiniones de la mayoría de sectores e incluso entre las propias fuerzas armadas, constituye un elemento importante porque en el marco de la lucha política contribuirá en gran medida al colapso del plan contrainsurgente y, por consiguiente, a una derrota militar del ejército. No debemos olvidar que el sólo hecho de hablar de un equilibrio cuestiona la política del gobierno de Reagan para El Salvador, profundiza las presiones internas por la solución negociada, desmoraliza al ejército y empuja al gobierno a una crisis que lo puede llevar a un vacío de poder al perder la credibilidad de todos los sectores en su plan.

Hasta aquí hemos analizado las ventajas que para el FMLN se derivan de la idea del equilibrio. Pero es más importante probar cómo la estrategia político-militar del FMLN hará colapsar, a no muy largo plazo, a la Fuerza Armada y a todo el plan contrainsurgente de los norteamericanos.

Es falso que la guerra esté en un *impasse*. En términos conceptuales podemos hablar de una fase de equilibrio estratégico en la guerra popular, pero es falso que la guerra esté en un *impasse*. El concepto de equilibrio estratégico en la guerra popular tiene otro sentido. Es precisamente el momento cuando las fuerzas revolucionarias han salido de la defensiva estratégica y se están acercando a la posibilidad de una contraofensiva. Puesto que las perspectivas de victoria en una guerra popular residen en la correcta y favorable conjugación de los factores militares, políticos, sociales e internacionales, podemos afirmar que el FMLN tiene un curso de acumulación de fuerzas que le permitiría obtener la victoria aún cuando se produjera una intervención directa de los norteamericanos.

Algunos de los conocidos planteamientos del alto mando son extremadamente simplistas y revelan una visión estratégica muy pobre. Se centran en describir que ahora el ejército cuenta con más batallones, con más helicópteros, con más piezas de artillería, con fábricas de uniformes, con una fábrica procesadora de comida, con un hospital militar muy grande y hasta con su propia funeraria. Hablan de que pueden llegar donde quieren, que rápidamente pueden socorrer tropas en situación difícil, que tienen un departamento de guerra psicológica, una radioemisora, un organismo de prensa y un centro de entrenamiento para sus tropas. Estas ideas adolecen de mucha pobreza estratégica al excluir los factores sociales y políticos y tratan de establecer y absolutizar la siguiente tesis: "tenemos un ejército tan grande y los norteamericanos nos ayudan tanto que no nos pueden ganar la guerra".

Sin entrar en muchos detalles podemos señalar que el crecimiento del ejército es una respuesta a la complejización de la guerra, como resultado de los avances del FMLN, y que el crecimiento tiene límites que están dados por la capacidad que tenga el Estado de asimilar la ayuda. En ese sentido, la historia de las guerras populares es aleccionadora. Recordemos que Somoza comenzó la guerra con 7 mil guardias y la perdió con 15 mil; Batista la comenzó con 30 mil y la perdió con 70 mil; los norteamericanos comenzaron la intervención en Vietnam con 3 mil asesores que apoyaban a un ejército de 125 mil efectivos y perdieron cuando tenían medio millón de soldados y la tercera parte de su fuerza aérea apoyando a un ejército de 1,2 millones de sub-vietnamitas.

En ninguno de los casos se definió la guerra a favor de los revolucionarios porque estos llegaron a contar con más fuerzas y medios materiales que los del bando contrarrevolucionario. Lo que definió la guerra a favor de los revolucionarios fue el hecho de que supieron conjugar acertadamente los recursos y medios militares que tenían con la lucha política y la integración de todo el pueblo a la guerra. En esta estrategia, el papel de los medios materiales es relativo. Lo importante es contar con una experiencia y una capacidad militar básica y con los medios fundamentales necesarios para potenciar la participación de todo el pueblo como factor decisivo en la guerra. Hipotéticamente se puede afirmar que menos de mil fusiles en manos de los revolucionarios salvadoreños en los primeros meses de 1980 hubieran bastado para ganar la guerra en ese momento. El FMLN cuenta con la experiencia militar y los medios materiales suficientes, los cuales, combinados con una estrategia de guerra popular, pueden vencer a un ejército mucho más grande que el creado actualmente por los norteamericanos.

En otra parte de este análisis señalamos que los cambios en el plan estratégico del FMLN no obedecieron a una razón defensiva, sino a una necesidad ofensiva para alcanzar una etapa más avanzada de la guerra popular. Veamos, sintéticamente, algunos de los elementos del plan estratégico del FMLN para probar cómo su combinación y desarrollo irán creando una situación insostenible para la Fuerza Armada hasta el punto de derrotarla.

Guerra-territorio-masas

La expansión de la guerra busca abarcar todo el territorio. No se trata de una concepción pasiva de traslado o de simple ubicación de fuerzas que distraigan, hostiguen o dispersen al ejército. La dislocación actual de las fuerzas del FMLN está relacionada con un vasto plan de organización de las masas y de creación de contingentes milicianos y guerrilleros, los cuales irán conformando múltiples direcciones de ataque sobre las áreas vitales. En el proceso de conformación de esta fuerza juegan un papel fundamental las armas populares, la utilización al máximo del explosivo y la vasta experiencia militar del FMLN para operar con cualquier modalidad táctica, de acuerdo al desarrollo de las fuerzas locales. Es decir, que la expansión de la guerra permitirá al FMLN desarrollar y hacer crecer su ejército popular ligándolo mucho más a las masas populares. El FMLN está preparando una fuerza más grande y con más capacidad que la fuerza que acabó con todas las posiciones de la zona norte; solamente que ahora no disputará pequeños pueblos, sino las áreas vitales, es decir, la conquista de la victoria definitiva.



Familiares de presos políticos hacen cola a la puerta de la cárcel.

La posibilidad o imposibilidad de que esto pueda o no concretarse dependerá de si las masas se integran o no a la guerra. Estas condiciones, si tenemos en cuenta los elementos políticos planteados en la primera parte de nuestro análisis, son obvias. Precisamente, el interés estratégico de los norteamericanos de alejar al FMLN de las áreas vitales reside en el reconocimiento de que si la guerra se expande hacia las masas más politizadas y con mayores niveles de organización, el avance del FMLN se volverá incontenible.

La operación Fénix en Guazapa, además de ser un intento inútil de levantar la moral de un ejército que no conoce las victorias, sino sólo las derrotas y frustraciones, es también un esfuerzo desesperado por alejar al FMLN de la explosión social que la crisis económica está produciendo en las masas de la capital.

El FMLN, mediante la expansión de la guerra y la organización popular, cuenta con una ventaja insuperable por el ejército, la reproducción y crecimiento de su fuerza. Mientras el FMLN busca crecer favorecido por una ventaja política, el ejército lo intenta hacer mediante una mayor generalización del reclutamiento forzoso, profundizando así el descontento popular y el rechazo a la Fuerza Armada.

El apoyo de las masas, la experiencia conspirativa del FMLN y la recuperación de medios al enemigo cuando así se requiere, son suficientes para asegurarse la logística necesaria para librar la guerra. Lo que en Vietnam fue la ruta de Ho Chi Min, en El Salvador es la experiencia conspirativa del FMLN y el apoyo popular. Estos dos factores son tan indestructibles como lo fue la ruta de Ho Chi Min. El desarrollo en calidad y

cantidad del poder armado del FMLN es ya incontrolable si se tiene en cuenta la extensión del territorio, la cantidad de población, el nivel de explosividad social y la cantidad de retaguardias y frentes guerrilleros que tiene el FMLN en el país.

El análisis numérico de hombres armados es un asunto de inteligencia y de un valor relativo. Pero tomemos como cierto el dato de 6 mil hombres que dice el ejército que tiene el FMLN y tratemos de especular un poco. Los fusiles, los tiros y el volúmen de los explosivos del FMLN, sumado a su experiencia en todo tipo de combate y ligado al descontento de las masas en un país de apenas 21.000 kilómetros cuadrados, nos lleva a concluir que el ejército salvadoreño está perdido y que no lo salva ya ni la ayuda norteamericana, por muy grande que ésta pueda ser. Los factores humanos y políticos, en un momento de colapso y máxima crisis, no los resuelve ni la ayuda ni la intervención, pues son factores con límites físicos, políticos y temporales. Si la dimensión del movimiento guerrillero salvadoreño, la ubicamos, en términos relativos, en un país tan grande como Chile, estableciendo condiciones similares de frentes por todo el territorio, cerca de las ciudades y carreteras estratégicas y con miles de hombres armados y vinculados al pueblo, con toda seguridad, los revolucionarios chilenos serían capaces de resistir y vencer a muchas decenas de divisiones del ejército norteamericano.

El plan de desestabilización, cuyo objetivo es quebrar las bases de la economía de guerra y a la vez impedir la materialización del proyecto de modernización capitalista con el cual se pretende reactivar la economía y hacer sobrevivir al sistema, no puede ser contenido por el ejército. La pequeñez del territorio que en un tiempo se pensó como desventaja, aparece ahora como una enorme ventaja para el FMLN. Todas las carreteras estratégicas están al alcance de sus fuerzas y en la medida en que se consolida el proceso de expansión y desarrollo de nuevas fuerzas, se van cubriendo todas las carreteras del territorio. Lo mismo puede decirse con relación al sistema de distribución de energía y a las áreas de cultivos de exportación, las cuales son el pilar fundamental de la economía.

Todo esto plantea al FMLN la posibilidad real de ir ahogando la economía de guerra y volviendo inviable todo proyecto e idea de reactivación del sistema. Este problema se presenta como militarmente irresoluble para el ejército, por mucho que trate de crecer.

Debemos dejar claro que cuando hablamos de colapso nos referimos al colapso del poder político-militar y no al colapso de la economía en sí, ya que ello en sí mismo, no tiene mayor valor y la economía siempre mantendrá niveles de sobrevivencia. Lo importante es quebrar la capacidad de la economía para mantener la guerra. El plan de desgaste de las fuerzas vivas del ejército busca su debilitamiento moral mediante el sangramiento constante, atacando los operativos y patrullajes, multiplicando las operaciones guerrilleras (emboscadas, golpes de mano) y ejecutando sistemáticamente operaciones estratégicas y de mediana y gran escala. Esto eleva el desgaste y la crisis moral del ejército y se inserta en el auge de la lucha popular, contribuyendo a la moralización de las masas y a generar en éstas la confianza en la victoria. El volúmen de las acciones guerrilleras será cada vez mayor. En ellas, juegan un papel fundamental las milicias y guerrillas clandestinas y las mismas masas integradas a la guerra.

El volúmen, la complejidad y la diversidad de las tácticas operacionales, los tipos de fuerza y la combinación de armas populares y convencionales en todo el territorio, en las áreas urbanas, sub-urbanas y rurales, y en la propia capital, constituyen una mortal combinación para el ejército. Este no puede cubrir todo el terreno ni puede proteger la economía ni las estructuras de poder porque tiene planteada la contradicción entre la dispersión y la concentración, y entre la defensa permanente del terreno y la defensa en movimiento de sus tropas. En síntesis, lo obliga a no tener iniciativa y a tener que reaccionar defensivamente, de acuerdo al plan estratégico del FMLN. Si no pudo contener la guerra cuando ésta se libraba en 9 frentes principales y con menos planteamientos tácticos, mucho menos la podrá contener ahora, cuando se está librando en todo el territorio y con todo tipo de táctica.

A medida que avanza el plan del FMLN se va viendo con claridad su éxito y la incapacidad del ejército para contenerlo. La desestabilización y la expansión de la guerra presionan al enemigo a la defensa de carreteras, infraestructuras y zonas productivas. Esto vuelve insuficiente a sus tropas, obligándolo a nuevas necesidades de crecimiento.

El desarrollo del frente occidental, la presencia de unidades guerrilleras y comandos urbanos en la periferia de la capital y otras ciudades, al igual que la presencia guerrillera en los departamentos de La Paz y La Libertad, van conformando un desequilibrio operacional que lo fuerza a romper la lógica de sus planes. La coyuntura política también trabaja en ese sentido al obligar al ejército a una acción defensiva

de concentración de fuerzas contra el frente más cercano a la capital con la tardía idea de impedir que las guerrillas se vinculen a las masas urbanas.

La ejecución de operaciones guerrilleras de inteligencia constituyen un valioso factor de cooperación político-militar para el avance general del plan estratégico del FMLN sin que el ejército pueda contenerlas. El FMLN ha ejecutado tres importantes golpes de inteligencia en el último año y medio. La ejecución del coronel Monterrosa dejó al ejército con un vacío de liderazgo que lo mantiene con un mando disperso, dividido, compartido e incapaz. La ejecución de los asesores en la zona rosa evidenció la dependencia, señaló al enemigo principal y dejó claro cuál es el punto más débil de la política del gobierno de Reagan, cuando éste amenazó con bombardeos de represalia sobre los frentes del FMLN. La captura y canje de la licenciada Inés Guadalupe Duarte y los alcaldes, llevados a cabo en el marco de una intensa actividad militar con paro del transporte, sabotaje, desgaste, y la operación estratégica de ataque al CEMFA, debilitaron enormemente al gobierno de Duarte, profundizaron las contradicciones y moralizaron a todo el pueblo. Esto prueba que el apoyo popular constituye un poderoso e indestructible aparato de inteligencia que permite aprovechar cualquier debilidad enemiga para dar golpes de gran importancia con la táctica, la fuerza y los medios apropiados en orden a asegurar su ejecución. La amenaza permanente de estas operaciones desestabiliza al mando enemigo porque le lleva la guerra directamente a él y lo obliga a destinar tiempo, fuerzas y medios a la creación de un enorme y costoso aparato de seguridad.

La lucha por la iniciativa

La táctica de tropas móviles se concibió como medio para evitar ofrecer blancos fijos al FMLN y detener así el desgaste que sufrían sus fuerzas con los aniquilamientos masivos de tropas en posiciones. Ese planteamiento implicaba el abandono de la defensa permanente de decenas de municipios, eliminando las posiciones pequeñas y medianas y limitando la defensa permanente a objetivos mayores. Su defensa se basaría en la posibilidad de ser fácilmente reforzados por estar cerca de las áreas vitales con bastante tropa y fortificación del terreno. La lógica del plan era dejar al FMLN sólo objetivos mayores en los cuales necesitara usar grandes concentraciones de fuerza para atacarlos y mantener a la vez tropas móviles en operativos y patrullajes permanentes; éstas apoyadas por la guerra aérea, impedirían las concentraciones del FMLN. Esta concepción buscaba parar la desmoralización total a la cual se aproximaban sus tropas que ya no estaban dispuestas a seguir defendiendo terreno. Asímismo supuso que el FMLN se aferraría a sus esquemas tácticos anteriores.



Manifestación del 1° de Mayo de 1985 en San Salvador.

Así como en el primer plan estratégico del enemigo, el FMLN aprovechó la existencia de muchas posiciones menores para aniquilarlas una a una, causando gran cantidad de bajas al ejército, ahora se propuso convertir cada operativo y cada patrullaje del nuevo plan en un objetivo militar al cual había que desgastar y causar la mayor cantidad de bajas posibles, utilizando la táctica y el armamento que le permitieran ser efectivo con gran economía de fuerza y medios.

El sólo hecho de que el FMLN tomara la iniciativa contra los patrullajes, usando tácticas adecuadas para mantener y aumentar el desgaste causando bajas al ejército quebró la idea inicial del enemigo en cuanto a que los patrullajes y los operativos desestabilizarían el plan del FMLN. Ello fue posible porque el FMLN los convirtió en el objetivo central de su plan. El enemigo pensó que era muy difícil que el FMLN encontrara respuesta adecuada a la táctica de tropas móviles, ya que consideraba era difícil realizar emboscadas, ataques o maniobras a fuerzas que no tenían rutina en movimiento ni ofrecían blancos fijos en el terreno. Pero el FMLN ha logrado, aplicando otras modalidades tácticas (combate con pequeñas unidades, golpes de mano, campos minados al avance, francotiradores, etc.), mantener y aumentar las bajas del ejército en los operativos y patrullajes, al punto de que en este momento, lo que se supuso sería el eslabón ofensivo del plan del ejército, se ha convertido en la causa principal de sus bajas y del desgaste físico, psicológico y moral de sus fuerzas.

El planteamiento del enemigo no ha sido efectivo, porque no ha desestabilizado al FMLN ni ha impedido que éste de golpes militares de importancia, ahora en nuevos teatros de operaciones, cerca de las ciudades y de las áreas vitales (CEMFA, Picacho, Cerro Piedra Colorada, Guazapa, Santa Lucía, Guarnecia en Santa Ana, y Juayúa en Sonsonate, la cooperativa El Martillo en Usulután). Las operaciones estratégicas en el área vital aumentan el impacto político de la



XVII Congreso de la Central Sindical Fenastras.

guerra, puesto que son golpes inocultables que motivan a las fuerzas más politizadas a integrarse a la guerra.

El FMLN mantiene la iniciativa estratégica y táctica porque define cómo cuándo y dónde va a actuar su fuerza; ha extendido el dominio operacional del terreno y mantiene la capacidad de concentrar y golpear puntos estratégicos, ahora en zonas más importantes que en los primeros años de la guerra.

En las zonas vitales, el enemigo sufre un desequilibrio entre su táctica de patrullaje y la cantidad de objetos que debe proteger. En las zonas donde aplica la táctica de tropas en movimiento para evitar golpes del FMLN, la situación es tan inestable y defensiva que desgasta física y psicológicamente a sus hombres, sin lograr detener el desgaste guerrillero impuesto por el FMLN.

Las modalidades tácticas aplicadas por el ejército para evitar golpes militares le plantean una contradicción entre el problema de cuidar a sus hombres o proteger su base de sustentación económica y política. En toda esta situación, el FMLN tiene además la ventaja de que al ejército se le vuelve imposible romper los vínculos de las guerrillas con las masas. Por ello, cosas que hace 10 años hubieran parecido imposibles; hoy resultan hechos cotidianos. Por ejemplo, que las patrullas guerrilleras con armas largas penetren a los barrios periféricos de la capital, que unidades mayores del FMLN puedan alcanzar objetivos en el volcán de San Salvador o en la periferia de Santa Ana, o que los guerrilleros ataquen el penal de Mariona, en San Salvador, y liberen presos sin mayor problema.

El ejército no ha progresado en lo más mínimo en los aspectos políticos de su plan contrainsurgencia. La principal razón de este fracaso reside en la incapacidad estratégica de hacer concesiones importantes a las masas; todo lo contrario, las sigue reprimiendo. Su capacidad de concesión no va más allá de la ejecución de acciones de reparto de víveres que no son otra cosa que una desgraciada caridad que no mitiga el hambre de un día ni hace olvidar la represión de 50 años. Estas acciones sólo confirman el profundo desprecio que sienten por un pueblo al cual creen incapaz de pensar y luchar consciente de sus intereses y cuyos principios y valores humanos son muy superiores a los que promueve el sistema en que vivimos. Esto es lo que está, en gran medida, en la base del fracaso de la formación de la defensa civil y es lo que provoca que las tácticas irregulares de las llamadas PRAL, o grupos de operaciones especiales u otros recursos recomendados por la CIA, resulten planteamientos de poca significación militar estratégica, ya que no tienen posibilidades ni capacidad de realizar ningún trabajo político significativo entre la población.

La guerra aérea se está usando cada vez más con sentido psicológico sin blancos precisos, buscando resultados en base a un volumen de fuego indiscriminado el cual al afectar a las

masas, acrecienta el descontento y profundiza los problemas políticos internos o internacionales del plan contrainsurgente. Los bombardeos masivos en el cerro de Guazapa, sumados a los desalojos de población, dada la cercanía de la capital, exhiben la impotencia de un plan militar que no tiene más alternativa que ir en contra de la lógica política, alimentando su propia derrota.

El uso del arma aérea y de la artillería en un país de 244 habitantes por kilómetro cuadrado constituye en sí una acción genocida y una muestra de impotencia. La densidad de población niega toda posibilidad para justificar el uso de estas armas; la llamada precisión cirujana con la que los asesores pretenden justificar su uso es absurda. La guerra aérea y la artillería han provocado muchísimas más bajas y destrucción a la población civil que al FMLN.

Se ha dicho que la guerra aérea obligó al FMLN a dispersarse, pero este es un falso punto de partida para analizar la estrategia del FMLN. Militar y políticamente hubiera sido un grave error del FMLN permanecer librando la guerra sólo en sus frentes tradicionales. La guerra aérea llegó tarde. Ya habíamos roto las líneas de defensa del área vital. Los territorios bajo control y en disputa eran ya demasiado grandes. La guerra aérea no podrá ser utilizada en las periferias de las ciudades ni en las áreas vitales sin que suponga elevados costos políticos, los cuales acelerarán la participación de las masas en la guerra y desprestigiarán y debilitarán mucho más al ejército. El incremento de la guerra aérea sólo prueba que están perdiendo la guerra en tierra. En sentido más estrictamente táctico, el FMLN ha logrado mantener sus acciones sin que la guerra aérea pudiera evitarlo al haber desarrollado la capacidad de concentración y dispersión de unidades mayores en ataques de mayor velocidad de definición. Para el FMLN derrotar la guerra aérea no significa la destrucción ni el aniquilamiento total de los medios aéreos enemigos, sino lograr que éstos se vuelvan inefectivos para contener el avance de las fuerzas del FMLN en el terreno.

Un Saigón centroamericano

Es tan crítica la situación del ejército que sus mandos más optimistas hacen descansar las perspectivas de mantenerse a flote en la incondicional ayuda de los norteamericanos, dándole a dicha ayuda un papel máximo que realmente no tiene. Ese sentimento de sobrevaloración del papel de la ayuda se va a diluir en la medida en que se profundice la crisis y está vinculado a la corrupción y al papel que juega la ayuda en el mantenimiento y enriquecimiento de sectores sociales vinculados al gobierno, a la empresa privada y al ejército. La ayuda norteamericana, aún cuando ya no sirve para ganar la guerra, siempre será buena para enriquecerse. Por ejemplo, a los sectores del capital financiero ligados a FUSADES no les importa que haya o no haya reactivación económica o que se pierda o se gane la guerra. Lo importante para ellos es que están recibiendo muchos millones y que esa posibilidad no la habían tenido nunca. Igual situación se presenta dentro del ejército y del aparato de gobierno.

Los norteamericanos tienen fría y estructuralmente considerada la corrupción como un componente del plan contrainsurgente. La corrupción busca asegurar la fidelidad de la estructura de poder en el gobierno, el ejército y los sectores de la empresa privada y juega también un papel importante en el sometimiento de la moral del ejército, ya que es el incentivo principal para que la estructura de mandos acepte continuar en la guerra. La corrupción es alimentada por los norteamericanos a través de un sin fin de proyectos y planes que, al ejecutarse, generan grandes buracracias, estructuras y obras sin sentido las cuales distribuyen un elevado porcentaje de fondos entre quienes administran los proyectos. Esta situación va generando todo un sector social parasitario. La misma jerarquía de la democracia cristiana se ha convertido prácticamente en un nuevo grupo económico de poder con importantes intereses en el sector financiero e industrial.



Presa política salvadoreña.

Esto explica por qué, a pesar de la guerra y de la crisis económica, existe un florecimiento artificial de comercio suntuario, de centros de diversión (zona rosa), de turismo y de otras actividades que contrastan con la crisis y el enorme empobrecimiento del pueblo.

El proyecto de reforma urbana es un típico ejemplo de la corrupción estructural, en el cual lo fundamental es la ejecución de obras para justificar préstamos. Existen decenas de proyectos similares, vinculados a los difentes ministerios, los cuales son sólo mecanismos de distribución de la corrupción proveniente de la ayuda. En Vietnam, Saigón se vivió también un florecimiento artificial. Se demolían calles para hacer otras calles iguales, o se levantaban paredes para luego demolerlas y hacer otras iguales.

Pero, independientemente de estos elementos, es conveniente analizar si es objetivo decir que la ayuda y los norteamericanos son capaces de impedir el colapso del ejército y la caída del gobierno. Si revisamos con detenimiento los planteamientos políticos y militares que hemos desarrollado a lo largo de este documento y los analizamos en el marco de todo lo que esta problemática representa para el plan contrainsurgente, veremos que se han establecido círculos viciosos y dilemas irresolubles para los norteamericanos

El papel de la ayuda no puede ser absoluto. Guarda una correspondencia directa con las dimensiones del Estado salvadoreño para hacerla efectiva en un plan de guerra. Por mucha ayuda que envíen los norteamericanos siempre hay un porcentaje financiero que debe salir del Estado. La capacidad de endeudamiento tiene un límite. No debemos olvidar que la ayuda se mueve en el marco de relaciones entre estados capitalistas y que esto implica compromisos limitados para ambas partes. La devaluación del colón es ya un resultado que va en sentido inverso al supuesto papel de la ayuda.

Es estructuralmente imposible, por una serie de complicaciones económicas y políticas, que la ayuda económica y militar de Estados Unidos pueda asumir el mantenimiento total de la guerra y del Estado salvadoreño. Aquí se abre un primer dilema: al aumentar los volúmenes de guerra, aumenta la exigencia de ayuda. Pero esto también significa un aumento en las exigencias financieras del Estado, problema que ya está planteado y que nos llama a proponer como reflexión una interrogante: ¿cuánto más puede destinar el Estado salvadoreño a la guerra?

Destinar el 40% del presupuesto nacional a la guerra está acercando al Estado al colapso financiero. Este planteamiento, un tanto dramático, no es invención nuestra, Duarte y otros

funcionarios demócratas cristianos lo reconocieron explícitamente cuando explicaron las razones del llamado paquete económico. El tener que destinar más fondos a la guerra los obliga a tomar medidas que aumentan el descontento popular, abonando, por lo tanto, su propia derrota. Aquí se abre ya un pequeño círculo vicioso: la guerra les exige más fondos y esos fondos obligan a medidas económicas anti-populares. El descontento por las medidas agrava la crisis y profundiza la guerra y si se profundiza la guerra, se necesitarán más fondos y más ayuda y habrá, por lo tanto, más descontento. El tiempo que les tome enredarse cada vez más en este círculo es, entre otros factores, el tiempo que le tome al FMLN obtener la victoria.

Pero no sólo está establecido este círculo vicioso, sino que hay otros. Por ejemplo, la reactivación económica es esencial para lograr algunos avances en los componentes políticos de su plan. Es decir, la reactivación económica es esencial para ganar la guerra, pero para reactivar la economía necesitan ganar la guerra. Este es otro problema que tampoco lo resuelve la ayuda, ya que por muy voluminosa que ésta sea no puede suplantar el papel de la estructura económica salvadoreña.

La extensión de la guerra a todo el territorio y la profundización de la desestabilización van a exigir al régimen cada vez más tropa y, por lo tanto, más dinero para mantenerla. Aquí cabe preguntarse si la capacidad de crecimiento del ejército es ilimitada o, más bien, si este crecimiento está limitado por las capacidades del Estado salvadoreño, por la economía nacional y por las condiciones políticas. El ejército aún no ha resuelto los problemas de su plan de crecimiento anterior, el cual supuestamente era suficiente para contener y derrotar al FMLN y, sin embargo, ya están planteadas las necesidades de más tropas y mandos.

Más tropas quiere decir más botas, más uniformes, más salarios, más cuarteles, más combustible, mayores estructuras de seguridad, etc. Es decir, significa más fondos y no todos pueden venir del exterior. Actualmente el presupuesto de defensa representa el 40% del presupuesto nacional. De este 40%, el 80% está destinado a salarios de oficiales y tropas. La ayuda militar norteamericana cubre armas, munición y algunas vituallas, pero los salarios deben salir del Estado salvadoreño. Los nuevos batallones se han ubicado en las instalaciones físicas de cooperativas, cines, zonas industriales, escuelas, etc. El desarrollo de la guerra les ha impuesto cada vez más estructuras vinculadas al aparato del Estado (funeraria, seguros, centro de rehabilitación, complejo hospitalario, talleres de mantenimiento de los medios, etc.). El financiamiento de todo este aparato ha creado ya complicaciones tales que ha obligado a sacrificar servicios sociales elementales de la población, los cuales siempre han sido insuficientes. Por ejemplo, mientras el Hospital Militar se moderniza y se abastece completamente, los hospitales públicos están sin medicinas y viviendo una crítica situación con lo cual se agravan los problemas de salud del pueblo y, por lo tanto, también se abona el descontento.

Un proceso de agotamiento de las capacidades físicas de crecimiento del ejército está en desarrollo y este proceso no puede detenerse con la ayuda, a menos que los norteamericanos se decidan por mayores niveles de intervención, estableciendo sus propias bases militares y centros de entrenamiento dentro del territorio, y por usar su fuerza aérea y sus tropas en combate. Es decir, la intervención directa. Pero esto lo tienen que analizar en el marco de la situación internacional, de la situación interna de Estados Unidos y, en alguna medida, tomando en cuenta la ventaja que representa para el FMLN el poder desgastar en mayor profundidad la política de Reagan, obligado a hacer uso de su último cartucho.

La guerra aérea también plantea dificultades en el orden físico-financiero. Esta modalidad de la guerra no fue hecha para estados ni países pobres como el nuestro. En la actualidad, el ejército cuenta con unos 70 medios que requieren de una compleja y costosa estructura de mantenimiento. Cabe entonces preguntarse ¿cuántos helicópteros más puede tener? ¿cuántos batallones helitransportados puede formar? ¿cuántos pilotos? o ¿cuántas bases aéreas puede tener?.

El curso de la guerra establece que harán uso de más medios aéreos aunque dichas armas serán aún más inefectivas en los nuevos teatros de guerra y además profundizarán el descontento popular.La capacidad de asimilación de los medios aéreos tiene límites físicos; por mucho que los norteamericanos quieran incrementar esta modalidad enfrentarán problemas físicos y técnicos que sólo son solubles si ellos lo asumen de forma directa. Aquí se repiten las implicaciones políticas de las que ya hablamos.

Hacia el colapso del régimen

En general, la guerra ha comenzado a adquirir un volumen tal que sólo podrá ser manejada si los norteamericanos asumen un papel más directo en todos sus terrenos. El pronóstico es



Manifestación en San Salvador en octubre de 1985.

de más desgaste para sus fuerzas vivas, más golpes estratégicos del FMLN, más sabotaje en el área vital, más zonas de operación, más descontento e incremento de la movilización popular. Deberán enfrentar esta situación con un Estado en crisis económica que no permite aumentar las fuerzas y en medio de una crisis política que se irá aproximando cada vez más a un vacío de poder. Todo esto no lo resuelve la ayuda.

Hasta ahora hemos analizado cómo la ayuda no es omnipotente en el terreno material. Pero hay algo mucho más serio aún: la ayuda y la intervención norteamericana no solamente son incapaces de resolver los problemas humanos, morales y políticos, sino que además contribuyen a complicarlos. En la medida en que el plan militar contrainsurgente es inefectivo, en la medida en que el ejército debe cargar con miles de bajas en una guerra en la cual sus fuerzas aparecen impotentes e inútiles, se va generalizando un sentimiento que en su momento hará crisis: "no es posible estar librando una guerra bajo la dirección de los norteamericanos, por los intereses de los norteamericanos, con las armas y municiones de los norteamericanos, pero donde los salvadoreños ponemos los muertos."

Aún cuando todavía no hay intervención directa con tropas norteamericanas en El Salvador, los 2.000 millones de dólares de la ayuda y la pérdida de nuestra independencia, producto del total sometimiento del gobierno de Duarte a las decisiones del gobierno de Reagan, ya están generando un sentimiento nacional sobre la necesidad de rescatar nuestra soberanía. Este sentimiento se da en los partidos políticos, en sectores de la empresa privada y a no muy largo plazo, también se hará presente en las fuerzas armadas.

A medida que avanza el conflicto se debilita la estructura de poder por la falta de credibilidad en el triunfo del ejército y en que los norteamericanos puedan solventarlo todo. Por mucho que el gobierno de Reagan presione a los representantes de su política en El Salvador para que resistan éstos quedarán aislados y no podrán resistir.

De cara a las masas populares, la situación para el proyecto norteamericano se presenta mucho más difícil. A medida que avanza la guerra, se profundiza la crisis y las masas perciben la debilidad del enemigo y la fortaleza del FMLN. Esto las motiva cada vez más a organizarse, exigir y desafiar. Por eso mismo, Duarte cometió un error de apreciación al convocar a la reunión de La Palma. Para el pueblo ese hecho constituyó una prueba de la fuerza del FMLN y de la impotencia del ejército. Es decir, lo contrario de lo que esperaba Duarte. Para contener esta situación se enfrentará al dilema de la represión, pero si lo hace, está claro que acelerará y profundizará la lucha popular. En síntesis, cada día que pasa sin que el ejército pueda vencer al FMLN, es un día menos en el camino de los revolucionarios salvadoreños hacia la victoria.

El general Westmoreland, jefe de las fuerzas norteamericanas durante la guerra de Vietnam, solía evaluar los supuestos progresos en la guerra haciendo sumas de los hombres y medios que componían su fuerza y la del ejército subvietnamita. Este mismo general, al final de la guerra luego de la derrota, afirmó que sus tropas jamás perdieron militarmente una batalla, pero tuvo que reconocer que los vietnamitas le ganaron la guerra.

Los oficiales de la guardia somocista hacían una afirmación similar, señalando que sus fuerzas élites quedaron intactas y que nunca pudieron derrotarlos militarmente, pero también tuvieron que aceptar que el Frente Sandinista les ganó la guerra. La guerra popular como estrategia de los revolucionarios está muy por encima de la capacidad de comprensión del bando enemigo, porque se fundamenta en el apoyo del pueblo y en la capacidad de los revolucionarios de combinar todas las formas de lucha. □

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL EN 1986-87

Ernest Mandel

La breve recuperación económica que tuvo lugar en 1983-85 se ha concretado en un alza generalizada de la producción industrial, estimulada por el enorme déficit público americano(1).

La política de altas tasas de interés practicada por la administración Reagan con el fin de atraer capitales a los EEUU, ha tenido como consecuencia una sobrevaloración del dólar respecto a otras monedas y ha favorecido las exportaciones dirigidas al mercado americano, que han tomado la forma de un verdadero "boom" de las importaciones provenientes de los demás países imperialistas y de los países dependientes semi-industrializados.

Pero esta frágil recuperación no ha resuelto el problema de fondo, ni la debilidad estructural de la economía capitalista.

No hubo reestructuración, ni expansión fundamental del mercado mundial, ni reorganización fundamental del proceso de trabajo y de producción de la plusvalía, ni modificación profunda de las relaciones de fuerzas sociales, capaz de permitir una elevación radical de la tasa de beneficio. Esta corta recuperación no ha impedido la baja contínua de las inversiones productivas y el ascenso del paro, dos de las características de la larga depresión que conoce el capitalismo. Permanece también el problema del endeudamiento de los países del tercer mundo que está lejos de encontrar una solución. La economía mundial, empezando por la de los EEUU, navega en un océano de deudas(2).

Finalmente, esta recuperación de 1983-1985 ha confirmado la modificación de las relaciones de fuerzas inter-imperialistas en perjuicio de los EEUU. Todos estos rasgos generales, que diseñan el rostro de la crisis económica, han sido acentuados por la recesión que acaba de esbozarse.

Una mini-recesión a comienzos de año

Los primeros meses del año 1986 se han caracterizado por una indiscutible mini-recesión. En el primer trimestre del año la producción industrial ha disminuido en todos los grandes países imperialistas. En algunos de ellos, la recesión se ha prolongado en abril y mayo, incluso durante todo el segundo trimestre, aunque se haya tratado de un retroceso limitado. El cuadro de producción industrial anexo refleja claramente esta situación(3).

Excepto México, que después de la breve recuperación de 1985 sufre de nuevo un prolongado retroceso de su producción industrial, los principales países semi-industrializados han conseguido escapar hasta ahora a la minirecesión. Incluso, Brasil vive un verdadero "boom" con una tasa de crecimiento superior al 8% en 1986. Pero esto es sólo un desvío temporal respecto a la tendencia general, excepción que ya se produjo en la recesión internacional de 1980-1982. Como estos países dependen de las exportaciones para su crecimiento, sus perspectivas económicas están determinadas ampliamente por lo que pasa en los países imperialistas. Por ejemplo, en Corea del Sur las exportaciones han disminuído un 22% durante el primer trimestre de 1986, lo cual tendrá repercusiones en la producción industrial.

Pero lo más inquietante para el mundo capitalista es la evolución económica en los EEUU. A finales de agosto de 1986, prácticamente todos los indicadores económicos estaban en rojo. Durante los dos últimos meses del segundo trimestre, mayo y junio, la baja de las rentas familiares ha llegado a aproximadamente 6.000 millones de dólares. La demanda de bienes de consumo duradero estaban aún en

NOTAS:

(1). Sobre el análisis de la recuperación económica de 1983-1985, ver el artículo de Ernest Mandel «Une reprise couplée a une crise financière agravée», *en la edición internacional de INPRECOR, n° 193, del 1 de abril de 1985.*

(2). Sobre la cuestión de la deuda, ver «La espiral infernal de la deuda externa» *de Ernest Mandel, en INPRECOR n° 48.*

(3). Fuentes de estas cifras: The Economist *de fechas 10 de mayo, 14 de junio, 28 de junio y 13 de septiembre de 1986;* Neue Zürcher Zeitung *de 7 de agosto de 1986;* Business Week *de todo el mes de agosto de 1986, así como del 1 de septiembre.*

(4). Ver página 16.

(5). Perspectivas económicas de la OCDE, número 39 de mayo de 1986.

(6). Según el Japan Economic Journal *del 26 de julio de 1986, las firmas exportadoras japonesas temen perder un 30% de sus beneficios como consecuencia de la revalorización del yen. Para el conjunto de las firmas japonesas, se espera en 1986 el más bajo márgen de beneficios desde 1973-1974. Las cifras que vienen a continuación de esta nota están tomadas del* Japan Economic Journal *del 16 de agosto de 1986.*

(7). Japan Economic Journal, *12 de julio de 1986.*

alza, pero solamente gracias a la demanda del sector del armamento. En su conjunto la capacidad de producción industrial sólo está utilizada al 78%. Durante los meses de mayo y junio a que ya nos hemos referido, las ventas de automóviles han retrocedido, pasando de un nivel anual de 8,2 millones de unidades a 7,4 millones. La construcción de viviendas ha bajado un 1,8% en julio de 1986 respecto a junio. Este era el tercer mes consecutivo de retroceso y la caída acumulada ha sido del 9%. También la venta de viviendas terminadas está en baja desde marzo de 1986.

La prensa burguesa especializada está de acuerdo en reconocer esta tendencia: según *Business Week* del 1 de septiembre de 1986 «*el sector industrial está virtualmente en recesión*». Por su parte el *Japan Economic Journal* del 6 de septiembre destaca que «*el gobierno reconoce el deslizamiento en el período de recesión*». El *Times* del 16 de julio precisa que para Gran Bretaña «*la producción industrial permanece deprimida(...) La producción manufacturera se ha estancado en el curso de los cinco primeros meses del año, quedando a un nivel inferior al del primer semestre del año pasado*».

A pesar del optimismo "de encargo" del que hizo prueba el informe anual de la OCDE de mayo de 1986, varios observadores esperan una real recesión de la economía capitalista internacional en 1986 o 1987, sobre la base del conjunto de estos datos. Staphen Morris, que fue uno de los principales economistas de la OCDE y que dirige ahora el Instituto Económico Internacional (IIE), llega a predecir una muy grave recesión, aunque no le pone fecha.

Caída del dólar y ascenso del yen

El curso elevado del dólar había abierto ampliamente el mercado de los EEUU a las exportaciones del resto del mundo capitalista en 1983-1985. Este fue el principal motor de la recuperación económica de estos años. La amplitud del déficit de la balanza de pagos americana que es el resultado de ello ha obligado a la administración Reagan a cambiar su orientación, hacia un ajuste de las tasas de cambio orientado hacia una baja del dólar.

La doctrina liberal "ortodoxa" de tasas de cambio flotantes, que pretende que el equilibrio resulta automáticamente del juego de las "fuerzas del mercado", ha sido abandonada, como antes lo fue la doctrina monetarista "pura".

El curso del dólar alcanzó su cumbre en la semana del 4 al 8 de marzo de 1985. Un año después había bajado un 25% respecto a una "cesta" de diversas divisas nacionales. Durante el mismo período, el yen y el marco alemán han subido un 55% respecto al dólar(5). El efecto de esta baja del dólar sobre la balanza de pagos de los EEUU sigue haciéndose esperar. En el mes de mayo de 1986, su déficit se elevaba a 14.200 millones de dólares, lo que equivale a un nivel anual de 150.000 millones de dólares, superior por tanto al de 1985. En julio se llegaba a un nivel equivalente a 170.000 millones de dólares, mientras seguían subiendo los excedentes de las balanzas de pago de Japón y la RFA, gracias en parte a los efectos de la baja del precio del petróleo.

Esta situación, que supone un fracaso para la cumbre de Tokio de septiembre de 1985 —cumbre que, sin embargo, había dejado prever una coordinación más estrecha de la política monetaria, comercial e industrial de las grandes potencias imperialistas— podría ser atribuída al "sagrado egoísmo" que, como siempre, prevalece en situaciones de depresión económica prolongada. Esta explicación no es falsa, pero es incompleta. Tiende a exagerar la importancia del papel de la política económica burguesa (y del Estado burgués) en la coyuntura actual y a subestimar el peso decisivo de la implacable lógica interna de la economía capitalista. Además esta explicación lleva a subvalorar la interdependencia de los diversos componentes de esta economía. Los resultados actuales de la industria exportadora japonesa y alemana, no pueden constituir un triunfo duradero y sólo pueden ser de corta duración. La lógica fundamental va en el sentido de su descenso y de una extensión de la recesión americana hacia estos dos países.



Esta dinámica es evidente en el caso del Japón. El alza del curso del yen afecta duramente a la capacidad competitiva de las mercancías japonesas. Los grandes trusts especializados en las exportaciones ven desmoronarse sus beneficios(6).

El descenso de las exportaciones japonesas entre enero y junio de 1986 es la siguiente:

televisores en color 51,6%
cemento 34,0%
juguetes 24,0%
gemelos 23,0%
poliester 20,5%
vajillas 14,5%
camiones 5,3%
laminados en frío 3,5%
ordenadores personales 1,6%
máquinas herramientas 1,4%

Solamente las exportaciones de coches, vídeos, relojes, cámaras fotográficas y recambios para la industria electrónica han experimentado un alza apreciable. Además, en los meses posteriores se ha producido ya un cambio de tendencia en lo que se refiere a las cámaras fotográficas y los relojes (la firma Seiko ha despedido a 6.000 trabajadores y ha reducido su producción un 10%). La situación no es mejor para los vídeos, sector que había exportado el 80% de su producción en 1985 y preve ahora un fuerte retroceso de sus exportaciones en 1986. Se espera que este retroceso sea compensado por un aumento de las ventas en el mercado interior del 11%, pero la creciente competencia hará bajar mucho los precios. En consecuencia, los resultados globales de la rama disminuirán probablemente en un 6%(7). En cuanto a la industria de los componentes electrónicos, especialmente los semiconductores, se encuentra ya en plena recesión. Según el *Financial Times* del 9 de septiembre pasado, los constructores de automóviles japoneses esperan una caída del valor de sus exportaciones a los EEUU superior al beneficio total de estos trusts en 1985. Además, la industria japonesa debe afrontar en su mercado interior la competencia agudizada de los países semi-industrializados,

donde los salarios son más bajos, especialmente Corea del Sur, Taiwan y Hong Kong cuyos productos encuentran graves dificultades en el mercado americano. Esta competencia no amenaza solamente al mercado interior del Japón, sino también a algunos de sus principales productos de exportación. Por ejemplo, "los astilleros japoneses se hunden rápidamente bajo los golpes de la competencia sur-coreana y del curso elevado del yen"(8).

Para comprender esta lógica hay que partir de un hecho fundamental: el estancamiento del mercado mundial en su conjunto. Según el informe de marzo de 1986 del secretariado del GATT (Acuerdo general sobre tarifas aduaneras y comercio), el comercio mundial sólo ha progresado el 3% en 1985, es decir menos que la progresión de la producción industrial. En dólares constantes, se ha situado más allá del nivel de recesión de 1981 (1.910 miles de millones de dólares frente a 1.960) e incluso ha habido una baja absoluta del volúmen de exportaciones de los productos agrícolas y minerales, incluyendo el petróleo, respecto a 1984. El descenso de las exportaciones americanas en mayo de 1986 se debe sobre todo a los productos agrícolas. Por primera vez, la balanza comercial de los EEUU se ha hecho deficitaria también para estos productos. Esta es la causa del ensayo americano de guerra comercial con la CEE y los esfuerzos de Reagan para asegurar el mercado soviético de cereales.

En condiciones de competencia capitalista internacional agravada, los ganancias de unos se corresponden casi automáticamente con las pérdidas de otros, dado el estancamiento del mercado en su conjunto. Y los efectos inducidos de las pérdidas —es decir, los fenómenos de recesión— acentúan el estancamiento, e incluso el retroceso de los intercambios comerciales y tienden por ello a generalizar la recesión.

En 1985, la RFA se ha convertido en la primera potencia exportadora de productos industriales, seguida de cerca por el Japón; los EEUU caen a la tercera posición. Esta es una tendencia a largo plazo que no se explica fundamentalmente por fenómenos monetarios, tasa de cambio artificiales o por fallos o errores de gobiernos o especuladores privados. Es el producto del declinar del crecimiento de la productividad del trabajo industrial en los EEUU.

La naturaleza misma del modo de producción capitalista —en el seno del cual el capital dinero es el punto de partida y el punto de llegada final de toda rotación de capital— implica una contradicción insuperable desde el momento que divergen los intereses de los industriales/exportadores y los de los banqueros/rentistas. Después de los EEUU y la Gran Bretaña, el Japón está sufriendo los efectos de esta contradicción.

El déficit de la balanza de pagos americana —e indirectamente el déficit presupuestario de los EEUU— ha sido financiado en buena parte por la conversión en dólares del superávit de la balanza de pagos japonesa en 1984-1985, es decir, por la exportación de capitales japoneses hacia los EEUU. El imperialismo japonés se ha convertido así en la primera potencia exportadora de capitales del mundo. En 1985, este país tenía un saldo neto de 130.000 millones de dólares de haberes en el extranjero, respecto a las sumas debidas a extranjeros. El saldo neto de la Gran Bretaña era de 90.000 millones de dólares y el de la RFA de 50.000 millones, mientras que los EEUU tenían un saldo negativo de 100.000 millones de dólares(9). Pero como estos haberes existen en buena parte en forma de préstamos públicos y de obligaciones en dólares, la caída de la tasa de cambio del dólar supone una pérdida de cerca del 50% del valor real de estos haberes..., siempre que los propietarios japoneses vendan masivamente, lo que evidentemente tratan de evitar. Así el deudor tiene cogido al acreedor por el miedo a sufrir pérdidas catastróficas. Esto es cierto para el "tercer mundo" respecto a los países imperialistas y es cierto también para los EEUU respecto al Japón.

Pero sería erróneo deducir de ello que los deudores ganan así un poder duradero respecto a sus acreedores. La respuesta de la burguesía japonesa, enfrentada a la depreciación de los préstamos americanos que detenta, ha sido clásica: transformar estos haberes casi líquidos en "valores reales"; comprar empresas, acciones o tierras, en los EEUU y en otros países. Porque cuando el yen sufre un alza del 50% respecto al dólar y a la libra esterlina esto significa que las acciones, y las empresas enteras, americanas son más baratas para los compradores japoneses, al menos mientras no se produzca una nueva escalada inflacionista en los EEUU.

Entre el mes de marzo de 1985 y el mismo mes de 1986, las inversiones japonesas directas en los EEUU han aumentado un 55%(10), concentrándose en compras de pequeñas y medianas empresas de tecnologías punta(11). También los bancos japoneses han adquirido importantes bancos en el extranjero, como la Banca del Gottardo en Suiza, el grupo Heller y la J. Henry Schroder en Londres, el Bank of California en los EEUU, etc.

En agosto de 1986 corrió el rumor de que la Da-Ichi Bank —que es ya el

NOTAS:

(8). Japan Economic Journal, *26 de julio de 1986.*

(9). Idem, 7 de junio de 1986.

(10). Far Eastern Economic Journal, *4 de septiembre de 1986.*

(11). Wall Street Journal, *11 de agosto de 1986.*

(12). Evidentemente podría argumentarse que la pérdida de poder de compra de los propietarios de haberes en dólares y libras esterlinas hacia las mercancías japonesas, de la RFA, holandesas, suizas, incluso francesas, italianas, belgas,..., se compensa con las ganancias de poder de compra de los propietarios de yen, marcos, florines, etc., respecto a las mercancías americanas y británicas. Otro tanto podría decirse respecto a la revalorización de los haberes en yen y marcos, que compensaría la desvalorización de haberes en dólares y libras esterlinas. Pero este argumento no es válido, porque el mercado interior americano es mayor que el mercado interior del Japón y la RFA juntos, y porque la masa de los haberes en dólares y en libras esterlinas es aún mucho más grande que la masa de haberes en yen y en marcos.

(13). En un artículo aparecido el 1 de agosto de 1986, el semanario Die Zeit *(RFA) caracteriza por ejemplo la situación en el mercado mundial de los componentes electrónicos con la siguiente fórmula lapidaria:* «Una evaluación (previsión) errónea de la demanda ha llevado a enormes capacidades excedentarias». *Al mismo tiempo, hemos asistido a una baja vertiginosa de los precios de estos componentes en el mercado. Para detener esta baja catastrófica de los precios y de los beneficios, los grandes trusts de los semiconductores en Japón y EEUU acaban de constituir un verdadero cartel de exportación.*



Cola en una oficina de empleo en Francia.

primer banco del mundo por el valor de sus haberes expresado en dólares— estaba a punto de absorber al Bank of América (el segundo banco de los EEUU) que sufre graves dificultades financieras: en el curso del primer trimestre de 1986 había tenido pérdidas por un valor de 640 millones de dólares. Además, dado el alza de los costes salariales japoneses expresados en dólares, los grandes trusts de este país desplazan cada vez más sus empresas de contrata, e incluso sus unidades de producción hacia Corea del Sur, Singapur, algunos países europeos como España o Gran Bretaña e incluso a los EEUU. Por consiguiente, las primeras víctimas de la escalada del capital financiero japonés van a ser los propios trabajadores japoneses, más duramente golpeados por el paro. El famoso principio del "empleo vitalicio" en las grandes empresas japonesas está siendo cada vez más puesto en cuestión.

Los efectos internacionales de la crisis del dólar

La caída vertical del curso del dólar —papel moneda básico del sistema monetario internacional— da evidentemente un nuevo golpe a este sistema y de rebote al conjunto de la economía capitalista internacional. Representa ante todo una prodigiosa desvalorización de capitales para todos los que detentan dólares o créditos en dólares, o incluso obligaciones de firmas privadas y préstamos del Estado. Esta masa de acreedores no se encuentra solamente fuera de los EEUU, sino sobre todo están dentro de él(12).

Es cierto que esta desvalorización (así como la baja momentánea de las tasas de interés en los EEUU) alivia un poco a los países del "tercer mundo" más endeudados. Pero este efecto beneficioso está neutralizado ampliamente por movimientos en sentido inverso provocados por la recesión americana: la inflación más acentuada de su divisa nacional respecto al dólar y una deterioración de los términos de intercambio. El hundimiento del cartel y de los precios del estaño, y el nuevo desastre que ha provocado en Bolivia es una contundente ilustración de este fenómeno. Según el informe anual de 1986 de la Banca mundial, los países del "tercer mundo" han sufrido una pérdida del 1,1% en sus exportaciones a causa del deterioro de los términos de intercambio en 1985, lo que supone una cifra cercana a los 6.000 millones de dólares. A la vez han reembolsado solamente por el servicio de la deuda 22.000 millones de dólares, además de todas las aportaciones de capitales que han recibido ese año (préstamos públicos y privados, incluyendo los que se han hecho como inversiones).

Para la economía capitalista en su conjunto, esta desvalorización del capital dinero en dólares actúa en sentido deflacionista y agrava la tendencia a la caída de precios que se deriva de la existencia de enormes capacidades de producción excedentaria(13).

La agravación de la competencia internacional provocada por la caída del dólar obliga a las firmas exportadoras a reducir sus márgenes de beneficios, acentuando así la tendencia a la baja de los precios. La baja del precio del petróleo actúa en el mismo sentido en los países imperialistas. Pero cuando la recesión ha comenzado, una deflación sólo puede acentuar la tendencia a la baja de la producción, del empleo y de las rentas.

Además, el endeudamiento creciente de los EEUU arrastra a los países del "tercer mundo" en un verdadero movimiento de avalancha que es imposible detener. Para los años 1986-1990 se espera un déficit acumulado de la balanza de pagos de los EEUU de 1 billón de dólares y este país no dispone ya de oro y divisas para hacer frente a esta deuda colosal; sólo puede pedir préstamos en el extranjero para tratar de taponar el agujero. Por su parte, la burguesía extranjera, a la vista de la desvalorización del dólar, sólo está dispuesta a prestar dinero a

los EEUU si el interés de esos préstamos incluye una prima de seguro, creciente, contra las pérdidas de cambio. Cuanto más se eleva esta prima de seguro, más crece la presión para que la tasa de interés nominal suba de nuevo en los EEUU. A su vez, el alza de esta tasa de interés acentúa la recesión americana que tiende a generalizarse a todos los países capitalistas, estrangulando así el comercio mundial. Esto agravará nuevamente el déficit de la balanza de pagos de los EEUU y aumentará la obligación de este país de pedir nuevos préstamos en el extranjero.

Finalmente, estos efectos negativos de la crisis del dólar para la economía americana y capitalista internacional acentúan la tendencia a desplazar capitales del sector productivo hacia los sectores improductivos y puramente especulativos. Así se agrava la crisis de acumulación (la sobreacumulación), porque sólo los capitales invertidos en la producción permiten producir plusvalía suplementaria.

La deuda pública en los EEUU ha superado el nivel astronómico de 2 billones de dólares. Sólo el servicio anual de esta deuda se aproxima a los 200.000 millones de dólares. Este agrava el déficit presupuestario y se alimenta regularmente del déficit de la balanza de pagos, el cual hincha constantemente la deuda. La deuda neta de los EEUU con el extranjero, que equivalía al 3% del Producto Nacional Bruto (PNB) a finales de 1985, puede alcanzar el 14% del PNB (800.000 millones de dólares) en 1991. Pero esos 200.000 millones de dólares de intereses cobrados cada año por los acreedores del gobierno de los EEUU sólo son invertidos productivamente en una proporción ínfima. Para hacerse una idea, basta compararlos con los 5.500 millones de dólares invertidos normalmente en los EEUU por la burguesía japonesa.

Podría suponerse que los efectos "positivos" del alza del yen y del marco alemán neutralizarían, al menos parcialmente estas presiones deflacionistas sobre la economía internacional. En efecto, existe una tendencia hacia la internacionalización del yen que converge con otra ya más antigua de internacionalización del marco. La parte de las operaciones internacionales de crédito (incluyendo las emisiones de préstamos) en yen ha pasado al 7,7% frente al 6,7% para el marco alemán. En cifras absolutas, esas operaciones han pasado de 2,3 billones de yen en 1983 a 5,2 billones en la actualidad. A la tasa de cambio actual esto representa 33.000 millones de dólares. En el mismo intervalo, la parte de las reservas de cambio de todos los bancos centrales capitalistas constituída en yen ha pasado del 4,9% al 6,2%(14). En la actualidad debe haber alcanzado el 7%. Aproximadamente el 10% de las importaciones japonesas se facturan ya en yen.

Pero cuando colocamos estas cifras en su contexto, comprobamos que estamos ante modificaciones modestas, incluso insignificantes, dada la amplitud de la deuda en dólares y de los haberes de los capitalistas japoneses. El 31 de marzo de 1986, la suma total de los haberes de los 10 más importantes bancos japoneses alcanzaba los 250 billones de yen, es decir, 1,5 billones de dólares al cambio de entonces. Esta masa era superior en un 75% a la del año anterior(15). La parte de los activos extranjeros en esta masa se elevaba ya al 40%, frente el 30% un año antes y 25% dos años

PRODUCCION INDUSTRIAL

	1er trimestre de 1986 (respecto al último trimestre de 1985)	2º trimestre de 1986 (respecto al primer trimestre de 1986)
EEUU	-2,9%(*)	-2,9%
Japón	-2,8%	-1%
RFA	-3,7%(**)	+4,6%(***)
Francia	-5,8%	+5,1%
Gran Bretaña	+1,9%	+5,2%
Italia	-1,9%(****)	-1,1%
Canadá	-0,1%	-5,2%
E. Español(4)	-15,7%	

(*). Febrero-marzo de 1986 respecto a los tres meses precedentes.
(**). La "Neue Zürcher Zeitung" de 15 de agosto de 1986 estima la baja en solamente el 0,6%.
(***). El alza es solamente del 1,8% respecto al mismo período de 1985.
(****). Según el Instituto Italiano de Estadísticas (ISTAT) ("La República", 11 de julio de 1986).

(4). Hay mucha discusión sobre la cifra que da The Economist *para el Estado español. El mismo gobierno de Felipe González proyecta un crecimiento del 3% para el conjunto del año 1986. Sin embargo, hay que señalar que el país cuenta con la tasa de paro de la población activa más alta de Europa, 21%, o sea más de 3 millones de personas.*

(14). Neue Zürcher Zeitung, *20 de agosto de 1986.*

(15). La parte de los bancos japoneses en los haberes acumulados de los diez mayores bancos del mundo capitalista ha subido en un año del 50 a cerca del 60%.

(16). Neue Zürcher Zeitung, *22 de julio de 1986.*

(17). Neue Zürcher Zeitung, *23-24 de noviembre de 1985;* Sunday Times *de 12 de enero de 1986;* Der Spiegel *nº 12, 1986.*

(18). Business Week, *4 de agosto de 1986.*

antes. Se dice que en Londres los grandes bancos japoneses detentan ya el 25% de todos los activos bancarios(16). Teniendo en cuenta estos órdenes de magnitud, la importancia relativa del yen en tanto que moneda de cobertura internacional, o de su utilización cotidiana en el comercio mundial parecen irrelevantes. No existe aún sustituto para el dólar como moneda de base del sistema monetario internacional, porque en definitiva no hay aún potencia imperialista (o alianza imperialista) que haya reemplazado a los EEUU como potencia hegemónica. Por ello la crisis del dólar debe acentuar la crisis del sistema internacional de la moneda, del crédito y del comercio capitalistas.

Como se ve, la dinámica del endeudamiento y la de la producción material están estrechamente imbricadas en la época del capitalismo tardío. En última instancia, esto es resultado de la agravación de las contradicciones intrínsecas del modo de producción capitalista, más allá de la problemática de los países del "tercer mundo".

Paul Volcker, presidente del Banco central americano, señala en una carta enviada al senador americano Proxmire, que a finales de 1985, los fondos propios de las empresas americanas sólo representan el 51,5% de sus activos, contra el 62% en 1981. La deuda de los consumidores americanos ha alcanzado el nivel récord del 19,2% de las rentas disponibles. En Gran Bretaña, un tercio de los gastos de los consumidores se efectúa a crédito, frente el 25% hace 10 años, mientras que en la mitad de las familias alemanas está endeudada y 4 millones de ellas han tenido retrasos en los pagos de sus deudas: unos 20.000 millones de marcos son considerados irrecuperables(17). Más de la mitad de esas familias con problemas de pagos están afectadas por el paro. Pero si el crédito al consumo se redujera bruscamente, las ventas y la producción retrocederían y el paro aumentaría más aún.

¿Pueden sustituir coyunturalmente al mercado americano los mercados interiores de Japón y la RFA?

Saber si la "mini-recesión" actual se prolongará con una recesión "normal", del tipo de la de 1974-1975 o 1980-1982, equivale a fin de cuentas a saber si los mercados interiores del Japón y de la RFA podrán reemplazar al mercado interno de los EEUU como locomotoras de la economía capitalista internacional, teniendo en cuenta que una expansión posterior de las ex-



portaciones de estos países conducirá a nuevos excedentes de sus balanzas de pagos, lo cual tendrá evidentemente efectos negativos sobre la coyuntura internacional.

La administración Reagan está realizando esfuerzos enérgicos y hasta desesperados, para empujar a Tokio y Bonn a un relanzamiento acentuado. Japón y la RFA deberían realizar una política de baja sistemática de las tasas de interés (de dinero "barato"), para estimular la demanda interna, la cual absorbería una mayor cantidad de mercancías americanas ¡Véase a nuestros monetaristas de ayer, convertidos al keynesianismo no solamente en el terreno nacional, sino también en el internacional!.

Hasta ahora, Tokio y Bonn hacen oídos sordos a estas propuestas, demostrando así una vez más que la hegemonía americana se ha desvanecido hace mucho tiempo. Es difícil imaginarse una negativa de este tipo por su parte en 1955, o incluso en 1965. Evidentemente, este rechazo está inspirado por consideraciones de intereses de competencia propios a cada una de estas burguesías imperialistas. Pero puede apoyarse también en sólidos argumentos "técnicos", es decir en argumentos de política económica burguesa con base teórica.

Unas tasas de interés más baja en Japón y la RFA, ¿tendrían un efecto real sobre el volúmen de las inversiones, del empleo, de la producción y de la renta nacional?. Es dudoso. El nivel de esas tasas es ya muy bajo, mucho más bajo que en los EEUU. La masa monetaria aumenta rápidamente, también por otra parte en los EEUU, donde su crecimiento anual es del 13%. No obstante, el crédito concedido a las empresas tiende a ralentizarse, no porque haya falta de oferta de capitales-dinero, sino porque la demanda no progresa. El aumento de la masa monetaria es neutralizado por un descenso de la velocidad de circulación de la moneda, a pesar de la baja de las tasas de interés(18).

Contrariamente a las ilusiones de la mayor parte de los economistas burbueses, masa monetaria y tasa de interés son sólo variables parcialmente autónomas en la economía capitalista. Los efectos de sus variaciones dependen en última instancia del nivel de utilización de las capacidades de producción, de la posibilidad de circulación de las mercancías, de las tasas de beneficios que se esperan y de la masa de beneficios realizados. Si estos factores no incitan a los capitalistas a invertir más, ninguna baja de las tasas de interés modificará su comportamiento.

Lo que pesa sobre el beneficio de los grandes trusts japoneses y les lleva a moderar sus inversiones —y por consiguiente a "provocar" la recesión— no es solamente el curso elevado del yen y el fin del boom de las exportaciones que esto provoca, sino que son sobre todo las capacidades de producción excedentaria que afecta no sólo a los sectores tradicionales (siderurgia, petroquímica, construcción naval, también marginalmente en el automóvil), sino también a los sectores punta. Según el *Japan Economic Journal* del 23 de agosto de 1986 «*con la baja consecutiva desde hace dos años de las inversiones en el sector de semiconductores, la industria japonesa de producción de semiconductores conoce tiempos difíciles. El capital invertido por los industriales del sector ha caído un 50% en 1985*». En 1986 se espera una nueva reducción del 28%.

Incluso una fuerte expansión de la demanda en Japón y la RFA sólo conseguiría compensar la caída de las exportaciones y de las rentas de exportación de estos dos países. Difícilmente podría compensar además la suma de las pérdidas por la baja de la demanda en América del Norte y el "tercer mundo", pero sin una compensación así, la demanda global a escala internacional seguirá débil o incluso retrocederá, incapaz de provocar un verdadero relanzamiento de la economía capitalista en su conjunto.

Si hubiera un fuerte crecimiento de la demanda interior en Japón y en la RFA, sólo podrá estimular la coyuntura por medio del relanzamiento del consumo privado, ya que no hay esperanza inmediata en lo que se refiere a las inversiones productivas. Pero un relanzamiento del consumo privado en países como esos es irrealizable sin un alza de los salarios reales y del empleo. Y desde el comienzo de la larga depresión, toda la

política económica de la burguesía de estos países busca justamente el objetivo opuesto, porque está obligada a buscar la subida de las tasas de plusvalía y de beneficio, objetivos que son irrealizables con alzas de salarios. Los ataques contra el nivel de empleo, el mantenimiento de un nivel elevado de paro incluso en plena expansión, como durante los años 1983-1985 persiguen justamente este fin(19). Las burguesías de Japón y la RFA no van a sacrificar estos objetivos prioritarios por intereses estrictamente americanos. Su oposición a los llamamientos de Washington responde pues a una lógica de clase muy clara(20).

Una política monetaria expansiva en Japón y la RFA tendería a borrar total o parcialmente las ventajas competitivas que las burguesías de estos dos países han conquistado respecto a los EEUU, a Francia y a Gran Bretaña. Pero el interés de estas burguesías es precisamente conservar estas ventajas; por tanto se sienten muy poco inclinadas a sacrificarlas a una consideración a corto plazo: evitar a todo precio una recesión.

No puede excluirse que el efecto inmediato de la baja de los precios del petróleo y de las materias primas en dólares dé una ventaja competitiva aún mayor a la industria de la RFA y subsidiariamente a la de otros países de la CEE, hasta el punto de compensarles en lo inmediato los efectos de la caída del dólar sobre su capacidad de exportar, incluso a los EEUU. En este caso, habrá un desnivel entre la continuación de la "mini-recesión" en América del Norte y en el Japón, y su prolongación en Europa. Este desnivel ya habitual, ayudado por el cambio de coyuntura en la mayoría de los países semiindustrializados, conduciría a una desincronización de la coyuntura internacional durante algunos trimestres.

Pero es improbable que esta desincronización pueda extenderse hasta doce, o incluso dieciocho meses.

Perspectivas de la depresión y relanzamiento de la inflación

La hipótesis más optimista para la economía capitalista internacional —continuidad de la expansión en Europa occidental, en el Sudeste y Este asiáticos y en Brasil durante todo el año 1987— es la menos probable por la conjunción de cuatro tendencias:

— los efectos depresivos de las capacidades excedentarias de producción sobre el volúmen de inversiones productivas en todos los países imperialistas;

— una política burguesa que se inclina hacia una política de reducción de empleo y de los salarios directos e indirectos, especialmente bajo la presión del déficit de las finanzas públicas que se agrava en todas partes;

— los efectos inmediatos de la recesión americana y japonesa, así como de la caída del precio del petróleo, sobre el volúmen del comercio mundial;

— los efectos negativos de la deuda del "tercer mundo" sobre la economía capitalista internacional.

A estas tendencias habría que añadir la amenaza de una nueva ola inflacionista. En todas partes, el crecimiento de la masa monetaria supera ampliamente las previsiones de las autoridades de los bancos centrales y las necesidades propiamente dichas de la economía productiva.

La causa principal de este crecimiento reside en el déficit creciente de las finanzas públicas y de la Seguridad Social, resultado de la depresión económica a largo plazo y, en los EEUU del nuevo avance del rearme. A ello se añade también el recurso creciente al crédito al consumo, para atenuar las pérdidas de renta producidas por la política de austeridad de todos los gobiernos burgueses. En los EEUU, el coste creciente de las importaciones causa también un alza de los precios. Pero sobre todo es el nuevo "laxismo" monetario lo que podría estimular la inflación. Para relanzar sus ventas, los trusts del automóvil han reducido radicalmente los costes de los créditos a los consumidores a finales de agosto de 1986, con el acuerdo total de los bancos y del propio Banco central.

Algunos economistas, y sobre todo ciertos políticos, consideran que un relanzamiento de la inflación de este tipo no sería muy peligroso, dado el nivel muy bajo a que ha caido la inflación. Sin duda el argumento es válido para la economía mundial considerada en su conjunto, y en la hipótesis de que se lograra una concertación de todas las potencias capitalistas. Pero eso presupone una solidaridad, un interés común que apenas existe en las condiciones de competencia y de propiedad privada. Puesto que hay competencia, por una parte, entre las mismas potencias imperialistas, y por otra parte, entre éstas y los países semi-industrializados dependientes, cada gobierno calcula los efectos de la inflación sobre la capacidad de competencia de "su" burguesía, sobre la balanza de pagos de "su" país, sobre las relaciones de fuerzas sociales en el seno de "su" Estado. Actúa así no por ceguera o ignorancia, sino justamente bajo la presión de la competencia. En estas condiciones, el relanzamiento de la inflación se convier-

NOTAS:

(19). El paro se ha mantenido prácticamente al mismo nivel en los países imperialistas durante todo el período de recuperación 1983-1985. El ministro reaccionario francés Philippe Seguin no ha dudado en declarar al diario Le Monde *(8.8.86) que existe en Francia un residuo* "imposible de eliminar" *de 2,5 millones de parados. Esta declaración, que no tiene ninguna relación con la ciencia económica, expresa por el contrario cínicamente el objetivo que persigue la burguesía francesa.*

(20). Es cierto que en Japón hay un margen para las inversiones públicas (sociales y de infraestructura) que están muy retrasadas respecto a la situación europea. Hay también un margen para la reducción de la tasa de ahorro de las clases medias y los empleados, ampliamente superior al de otros países imperialistas. Pero los ataques que se multiplican contra la seguridad en el empleo en las grandes empresas y el miedo al paro ascendente explican la prudencia de los japoneses en este asunto.

(21). En un libro que ha producido sensación ("The Triumph of Politics", *Harper and Row) el ex-jefe del departamento de presupuestos de Reagan, David Stockman, expresa su "decepción" hacia el comportamiento de los parlamentarios republicanos de Reagan que se han opuesto a todo corte sustancial de la seguridad social en el terreno de la asistencia médica (Medicare, Medicaid) por miedo a las reacciones de los electores.*

(22). Armstrong, Glyn y Harrison ("Capitalism since World War II", *Fontana Books, 1984) expresan una opinión similar.*

(23). Ver The Economist, *26 de julio de 1986, y la* Revue Internationale du Travail" *nº 1, 1986.*

(24). New York Review of Books, 26 de junio de 1986. John Kenneth Galbraith, economista keynesiano es autor de "La era de la opulencia" y "El nuevo estado industrial", *entre otras muchas obras.*

te en un factor de inestabilidad creciente.

Diversas corrientes de economistas —incluyendo los de la OCDE— intentan responsabilizar al aumento de los salarios nominales —que ha tenido lugar al final de la recuperación de 1983-1985 en algunos países— de un posible relanzamiento de la inflación. El argumento no tiene ningún valor científico. El alza de los salarios al final de la recuperación ni siquiera ha compensado su descenso durante la recesión precedente y, por otra parte, sólo ha afectado a algunos países. En su conjunto, los salarios han aumentado mas despacio que la productividad del trabajo, cuando no han disminuído. Pero incluso si hubieran aumentado mas, esto no llevaría a un relanzamiento de la inflación, dada la amplitud de los recursos productivos inutilizados. Evidentemente es el "laxismo" de los bancos y de las autoridades monetarias hacia las empresas monopolistas lo que permite a éstas "transferir" sobre el mercado todo aumento de sus costes, con el fin de defender sus beneficios.

Tras este argumento demagógico se esconde el desencanto de la burguesía imperialista respecto al efecto de la crisis en la evolución de los salarios. Mientras que éstos han caído de un modo catastrófico en la mayor parte de los países del "tercer mundo", llegando al 50% en algunos casos (Taiwan, Corea del Sur y Singapur son casos excepcionales), han disminuído muy poco en los países imperialistas, excepto en Portugal y el Estado español. Pese a la amplitud del paro, las relaciones de fuerzas no se han modificado de un modo sustancial en beneficio del capital. En cuanto a los ataques a la Seguridad Social, inevitables dado el déficit creciente de las finanzas públicas, están encontrando una dura resistencia, incluso en los EE.UU(21).

En estas condiciones, una salida relativamente rápida de la depresión a expensas de la clase obrera, del tipo de la de 1940-1945 (ó 1933-1945 en Alemania y en Japón), sigue siendo poco probable en un futuro previsible(22). Otro tanto podría decirse de una salida de la depresión por una revolución tecnológica generalizada, con reestructuración y ampliación del mercado mundial. La perspectiva va mas bien en el sentido de una prolongación considerable de la depresión.



El caso de la robótica es muy significativo en este aspecto. Se nos ha mostrado el señuelo de las perspectivas grandiosas que se iban a abrir gracias a este sector nuevo, que iba a trastornar toda la sociedad, e incluso iba a conducir a la desaparición del trabajo humano. Pero ahora la patronal, incluyendo la del propio sector de la róbotica, propagan el desencanto. Los progresos de la robotización se hacen a paso de tortuga y no a paso de gigante justamente porque las inversiones productivas en su conjunto tienden a estancarse. Los estudios realizados por revistas burguesas lo confirman, constatando las capacidades excedentarias de este sector, lo que se confirma también por el simple hecho del avance de la revolución de los robots con mucha mas lentitud de la prevista(23). Desde ahora al final del siglo, estos esclavos mecánicos sólo habrán suprimido algunas unidades porcentuales de los puestos de trabajo en la industria.

El gran factor desconocido sigue siendo la posibilidad de una crisis de derrumbe del sistema internacional de crédito, del tipo de la de 1931, acompañe a la actual recesión. Seguimos pensando que es improbable. El gobierno de los EE.UU. no puede dejar que se hundan bancos como la Citicorp o la Morgan Guarantee, por la sencilla razón de que el gobierno de los EE.UU. es la Citicorp y la Morgan Guarantee. Como ha repetido recientemente el profesor Galbraith:«*Podemos decir que, en sentido amplio, ningún establecimiento industrial o financiero está amenazado de derrumbarse, con la condición de que sea suficientemente importante*»(24).

Pero hay límites a la capacidad y a la rapidez de los gobiernos burgueses de "socorrer" a los enfermos. Por eso no puede excluirse el crack. Esta eventualidad depende esencialmente de dos factores. En primer lugar, de la amplitud de la desvalorización del capital, ante todo del capital productivo, en los propios países imperialistas (en primer lugar, los EE.UU.), es decir del número de grandes firmas que quebrarán o serán absorbidas a cambio de solamente una fracción de sus activos fijos. En segundo lugar, de la amplitud de la próxima crisis de insolvencia de los principales países deudores del "tercer mundo".

16.9.1986

EL DEBATE SOBRE LAS BRIGADAS DE TRABAJO

Eric Laurent

Hasta ahora la era Gorbachov se caracteriza, ante todo, por la amplitud de los debates sobre el estado de la sociedad. La crítica a "lo que no marcha" está muy presente y ha sido oficializada por el último congreso del PCUS. También se ha dado a esta crítica una perspectiva: debe servir para reformar/transformar (en ruso el término *perestrojka* es ambivalente) el sistema existente.

¿Todos estos discursos críticos están organizados, tolerados, canalizados?. Sin ninguna duda. Es evidente que son directamente utilizados por Gorbachov en su lucha contra ciertas franjas de la burocracia. Al mismo tiempo, escapan ampliamente al control de sus instigadores-censores. Por su diversidad, hetereogeneidad incluso, constituyen una fuente de información sobre el estado actual de la sociedad, sobre su profunda crisis. Aunque no sea más que por esta razón, merece la pena leerlos, tomarlos en serio.

No se trata de pasar revista a todos los debates en curso —afectan a todos los sectores de la vida social, económica y cultural—. Nos limitaremos a tratar un sólo tema, el de la productividad del trabajo, basándonos en dos artículos, *a priori* muy diferentes. El primero (cuya autora es una socióloga, N. Maximova) es un reportaje sobre ciertas reacciones obreras ante la organización del trabajo en brigadas. El segundo (escrito por T.I. Zaslavskaia, recientemente promovida a la academia) es un texto de orden más general sobre la importancia del "factor humano" en los disfuncionamientos económicos actuales. Además de haber sido publicados ambos en la revista *Eko* que se publica en Novosibirsk(1), estos textos tienen en común un enfoque muy minoritario del problema: no intentan responder a la pregunta "cómo hacer trabajar más a los obreros". El primero insiste en el costo humano de las ganancias de productividad obtenidas en el marco de la organización de los trabajadores en brigadas. El segundo intenta demostrar que tener en cuenta las exigencias de los trabajadores no es algo suplementario a las medidas de reforma económica; por el contrario, para Zaslavskaia, toda reforma que no parta de estas exigencias está abocada al fracaso. En este sentido, este texto prolonga en positivo el estudio-reportaje sobre las brigadas.

Desde finales de los años 50, el paso de la economía soviética de un modo de desarrollo extensivo a otro intensivo ha sido el centro de todos los debates sobre la o las reformas: el crecimiento de la producción debe pasar esencialmente por un aumento de productividad. Más o menos estrechamente ligado con la introducción de nuevas tecnologías, esto significa en primer lugar hacer trabajar más a los obreros. En esta perspectiva, los obstáculos a superar hace tiempo que fueron enumerados y descritos:

— Escasez permanente de mano de obra (en su informe al Pleno de junio, Gorbachov evaluó en 700.000 el déficit de trabajadores, sólo en la industria).

— Considerable movilidad de la mano de obra.

— Reservas ocultas de mano de obra en las empresas.

— Absentismo y alcoholismo que suponen la pérdida de un gran número de jornadas de trabajo.

— Desbarajuste y mala organización de la producción, responsables igualmente de una considerable pérdida de jornadas de trabajo.

Estos diferentes puntos han sido objeto de numerosísimas discusiones, pero de momento las medidas adoptadas no han mostrado eficacia alguna: ni las reformas económicas de los años 60, que por medio de un sistema de primas trataban de interesar a los trabajadores en la producción, ni las sucesivas campañas contra el alcoholismo y el absentismo, ni la masiva introducción de psico-sociólogos en las empresas durante los años 70, ni la creación de un Comité de Estado para la utilización de los recursos de mano de obra (cuya misión es evitar los desplazamientos incontrolados de trabajadores). Ninguna de estas cosas ha conseguido modificar de forma sensible la situación. En cuanto a las experiencias que trataban de asociar de

NOTAS:

(1). Eko, revista mensual del Instituto de Economía y Organización de la Producción Industrial, que se publica en Novosibirsk, Siberia. Fue fundado en 1970 por el académico Aganbegian, hoy consejero directo de Gorbachov.

(2). La experiencia del complejo químico de Chtchekino (región de Toula) arrancó en 1967. Es una de las primeras tentativas de hacer depender directamente el nivel de los salarios del crecimiento de la productividad (en el marco de un taller, a fin de reducir el número de puestos de trabajo, la masa salarial era independiente del número de trabajadores). De este modo, se pudo suprimir 1.300 puestos de trabajo en el complejo. Extendida a continuación a numerosas empresas, esta experiencia sigue siendo, aún hoy, una referencia.

(3). Eko nº 10, 1985.

forma mucho más estrecha productividad y nivel salarial —la más conocida es la de Chtchekino(2)—, lo más frecuente es que hayan dado resultados espectaculares los primeros años, estancándose rápidamente a continuación.

La organización de trabajadores en brigadas

Las brigadas conciernen hoy a la gran mayoría de los trabajadores de la industria, de la construcción y también de la agricultura. Pueden ser consideradas como un intento de dar una respuesta global a la necesidad de aumentar la productividad, en una situación en la que el crecimiento no puede basarse en un flujo de nuevos trabajadores, sino que reposa únicamente en una mejor utilización de la mano de obra (declaración oficial para el quinquenio en curso).

La idea esencial es que un cierto número de trabajadores se comprometen colectivamente a realizar un objetivo dado. Ellos mismos gestionan la organización de su trabajo y el reparto entre ellos del fondo salarial acordado y de los complementos eventuales.

Al margen del ropaje ideológico —las brigadas tenderían a instaurar una "práctica autogestionaria"—, las consideraciones emitidas en favor de este modo de organización son las siguientes.

El primer tipo de consideraciones va ligado al balance del sistema de participación de los trabajadores en los beneficios, instaurado en el marco de la reforma de 1965. Se admite oficialmente que los obreros prácticamente no se beneficiaron de las primas ligadas al fondo de fomento: como máximo afectaron al 20% de ellos. Los principales beneficiarios eran técnicos e ingenieros. En comparación con esta forma de estímulo, el objetivo de la organización en brigadas es doble: introducir un sistema de incitación al trabajo que *a priori* concierne a todos los trabajadores y, sobre todo, no disociar las primas del salario, haciendo que éste dependa en gran medida, si no totalmente, de la producción. Además —insistiremos más adelante— la introducción del *coeficiente de participación en el trabajo* permite individualizar totalmente el salario.

El otro objetivo —más o menos confesado— es romper lo que podría llamarse la mayor o menor complicidad que podía existir entre los trabajadores y la administración de la empresa. En efecto, hasta ahora los obreros y la administración eran "solidarios" para realizar el plan y superarlo —más o menos ficticiamente. Una parte de sus ingresos dependía de ello, incluso si para cobrar las horas complementarias y los festivos trabajados —necesarios para realizar el plan "por arrancada" los últimos días del mes— los trabajadores necesitaban regatear de forma especialmente dura con la administración (los obreros designan con un término muy significativo esta parte suplementaria: *rescate).*

Si bien la puesta en marcha y la generalización de las brigadas han suscitado abundante literatura, evaluando la eficacia de este nuevo modo de organización y proponiendo perfeccionamientos (creación de brigadas "transversales" que integren a trabajadores de distintas cualificaciones o la integración de ingenieros en las brigadas), prácticamente no se dispone de ninguna información sobre la reacción de los obreros. Ya en la época de la puesta en práctica de la experiencia de Chtchekino hubo alusiones a ciertas resistencias, pero sin proveer detalles. De aquí el interés del artículo de Maximova(3) que presenta los resultados de un trabajo de más de un año con el fin de apreciar el costo humano de esta reorganización del trabajo. El carácter deliberadamente anecdótico del texto prohibe, por supuesto, cualquier generalización; pero permite hacerse una idea del estado anímico, las reacciones e incluso las formas de auto-resistencia de los obreros.

«*Antes, en un colectivo, se temía a quien trabajaba demasiado. Ahora se teme a quien no trabaja lo suficiente*». Puesta por Maximova en boca de un obrero, esta observación traduce bien la lógica iniciada por las brigadas; lógica que, por otra parte, supone un éxito, estrictamente desde el punto de vista de la intensificación del trabajo.

En primer lugar, se acabaron las pausas para echar un cigarro o tomarse el té; nada de detenerse para respirar. Ya no es necesario un encargado para llamar al orden a quien se concede una pausa: se encargan de ello los demás miembros de la brigada. «*Yo no quiero hacer el trabajo de nadie*», recorre como una consigna todo el estudio de Maximova. En efecto, en el marco de este compromiso colectivo, cualquier retraso, cualquier ausencia, cualquier ralentización del ritmo, implica una reacción inmediata, ya que puede poner en cuestión la realización del objetivo fijado en los mejores plazos.





Los "perezosos" no caben en las brigadas. Estos "perezosos" resultan ser los jóvenes, los trabajadores de más edad, las mujeres: todos aquellos que no pueden plegarse al ritmo. Las relaciones en el seno del grupo sufren las consecuencias: cada uno ve en el otro un "perezoso" en potencia.

Algunas citas ilustran las relaciones existentes en las brigadas: "Hace algunos años se reunían al terminar el trabajo, festejaban juntos acontecimientos personales y familiares, iban juntos al teatro o al cine. Ahora este lazo se ha roto". Un joven obrero (cuyo salario disminuye regularmente porque no aguanta el ritmo): «*Hace un año que trabajo aquí, pero no hablo, ni quiero relacionarme con ellos. No se puede ser amigo de quien trabaja contigo. Por menos de nada empiezan a odiarte*». «*Al responsable de la brigada no le gustan las hojas de los partes de baja. A una joven madre le pregunta claramente:* "¿Volverás a darte de baja o vas a trabajar?". *Asustada, le responde que no volverá a estar enferma. Pero ese mismo día se cayó y se rompió un dedo*». Abundan relatos de trabajadores que piden dejar su brigada y pasar a otro puesto, aunque sea con menor salario.

A través de múltiples elementos, Maximova muestra cómo se engarza la espiral de la intensificación del trabajo, donde sólo los más fuertes permanecen, aquellos que están dispuestos a sacrificar todo por obtener el máximo salario.

El objetivo que persigue la implantación de brigadas es no disociar salarios y primas, con el fin de que la remuneración dependa muy estrechamente del trabajo efectivamente realizado. Para ello se utiliza el coeficiente de participación en el trabajo (lo designaremos con sus iniciales en ruso, KTU), que determina la parte de cada uno en el trabajo realizado y, en consecuencia, fija la cuantía de los ingresos. La importancia del KTU en la determinación del salario varía de una brigada a otra. En algunas, salvo una base mínima de tarifas, todo se calcula respecto al KTU.

El coeficiente de participación en el trabajo

Este coeficiente es un medio excelente para introducir la competencia entre los obreros, tanto más en cuanto que nunca se define de forma colectiva, sino por parte de uno de los miembros de la brigada (normalmente el responsable) o por la administración.

Algunos casos de aplicación del KTU: «*A una brigada llega uno nuevo, instruído y con labia. Consigue convencer al responsable de que es incorrecto repartir el fondo salarial de forma igualitaria, que es necesario introducir un coeficiente. Encargado de aplicarlo, se las apaña para atribuirse más puntos que los demás. A los descontentos les explica que a lo largo del més habían cometido pequeñas infracciones y que por esta razón su salario había disminuído. En este colectivo, antes amistoso, comenzaron las disputas, llegando a pelearse. No había ni un absentismo especial, ni faltas profesionales graves. Antes nadie tenía en cuenta los minutos de retraso por fumarse un cigarro o beber un té. Por el contrario, él si lo toma en cuenta*». «*Tras repetidas ocasiones me he persuadido de que los obreros no son indiferentes al KTU. Pero me planteo esta pregunta: El que no sean indiferentes ¿significa que estén a favor? No consigo olvidar una carta recibida en la redacción:* "Por culpa de ese KTU hemos empezado a odiarnos unos a otros". *También recuerdo otra observación:* "El KTU hace daño; no a la cartera, sino al corazón". *Como declaraba un ingeniero:* "El KTU es una palanca en manos del ingeniero y del encargado"».

Intensificación del ritmo de trabajo, ruptura del colectivo, diferenciación e individualización del salario: queda claro que no son los obreros quienes se benefician de la organización en brigadas, sino la administración de la empresa. A ésta lo único que le interesa es aumentar la productividad del trabajo: "Esta es la más pura variante de esta relación utilitaria: se pone en marcha a las brigadas como si fueran máquinas y ellas deben aumentar la

productividad a pulso. La administración les deja total libertad: no se preocupa de la mecanización del trabajo, no se inmiscuye en las relaciones en el interior de la brigada". La Administración realiza todo esto con el más perfecto cinismo, como lo testimonia este extracto del artículo de Maximova:

«Los jefes de brigada que, entusiasmados por el aumento salarial, habían arrancado a toda velocidad, aumentado la productividad, están en condiciones extremas de agotamiento(...). Ahora nadie quiere su puesto. Se sacan lecciones de su experiencia (hay que disimular más sutilmente las reservas, aminorar a toda costa el incremento de productividad, etc). Pero, ¿qué pueden hacer los responsables de brigada que han agotado sus reservas (no sólo las físicas) y que no ven cómo aumentar la intensificación? ¿irse a otra empresa por iniciativa propia?. ¿Echar a los que se ponen enfermos demasiado a menudo, los jóvenes, los mayores y todos los que, de uno u otro modo, son demasiado débiles?.

Yo pregunto:

— La administración, la organización del partido, el departamento del trabajo y del salario, ¿saben que no puedes más?.

— ¡Qué sabran ellos de nosotros!, responde con amargura el responsable de brigada. Que trabajamos bien. Esto dicen hasta ahora en los informes. Porque cumplimos el plan. Y de la forma que lo hacemos ya no aguantaremos mucho tiempo.

— Uno de los dirigentes del departamento del trabajo y del salario de la empresa, a quien yo había hablado de las dificultades de la brigada, parecía desorientado.

— Es cierto; no imaginábamos que el colectivo estuviera en tal estado. Pero aunque el responsable de la brigada hubiera venido a vernos, no habríamos podido ayudarle en nada. Es cierto que necesitan técnicas nuevas, pero esto depende del ingeniero-jefe. En cuanto a reevaluar las normas a la baja, ello equivaldría a renunciar a todo lo que la brigada ha conseguido hasta ahora. Entonces, ¿para qué haber disminuído el número de obreros y haber aumentado la productividad del trabajo?. No, mejor que sigan trabajando en las condiciones actuales. Si no pueden más, peor para ellos si no cumplen el plan. Dejaremos de presentar a esta brigada como brigada de vanguardia».

Los dirigentes no sólo dan muestras de la más perfecta indiferencia cuando las cosas van mal, sino que además se sienten liberados de cualquier responsabilidad en el proceso de producción, especialmente en lo que respecta a rupturas de "stocks", falta de piezas de recambio: es el responsable de brigada quien tiene que buscarse la vida, y peor para él si despilfarra un tiempo precioso.

Formas de resistencia obrera

La resistencia ante la intensificación del trabajo a cualquier precio se traduce en primer lugar en una gestión muy prudente de las reservas existentes, incluso en detrimento del crecimiento de los salarios. Igualmente, Maximova evoca a numerosos colectivos que han sabido mantener y desarrollar una solidaridad de grupo. «*Aquí las brigadas son cabezonas, tienen carácter. No quieren ampliarse, ni aplicar el KTU para repartir los salarios. Rechazan la responsabilidad colectiva para la disciplina de producción*». Algunas brigadas, compuestas por obreros de la misma edad, han sido incluso disueltas por demasiado homogéneas y solidarias a ojos de la administración. En otros casos, la dirección ha depuesto de sus funciones a responsables de brigada supuestamente "demasiado seguros de sí mismos", de hecho demasiado preocupados por defender las condiciones de trabajo de sus compañeros.

El aspecto más interesante que menciona Maximova es el rechazo a la diferenciación de los salarios por aplicación del KTU. En numerosas empresas, la introducción del propio principio del KTU ha suscitado resistencias muy fuertes y rechazo a su aplicación. Si ahora el KTU es obligatorio, se soslaya aplicando el mismo coeficiente a todos: «*En una gran empresa se introdujo el KTU para todas las brigadas. Para que las cosas fuesen transparentes se ordenó inscribir los coeficientes en las* "pantallas de competición". *Pero tras haberlo verificado, un responsable del departamento del trabajo se dió cuenta de que en gran número de brigadas el KTU había sido conducido al igualitarismo: todos los obreros tenían el mismo coeficiente, a saber: 1*».



Cuando quiso compartir las inquietudes que en ella suscitaba la lógica de la organización en brigadas, Maximova chocó con un muro de indiferencia en todos sus interlocutores: responsables de la economía, periodistas o sociólogos de empresa. Más aún: en numerosas ocasiones había leído artículos de prensa donde brigadas que ella había constatado que estaban en situación de deterioro interno, eran presentadas como grandes éxitos del nuevo sistema.

¿Quién se interesa por los obreros?

¿Permitirá esta forma de organización del trabajo resolver —aunque sólo fuera en parte— el problema del aumento de productividad?. El estudio de Maximova no aporta ninguna respuesta a esta pregunta, pero tiene el mérito de perfilar concretamente las posturas y las divergencias que existen entre los intereses en presencia.

Introduciendo una visión conflictiva de las brigadas, denunciando el costo humano de este sistema, Maximova va a dar con una problemática ya vieja, que se manifestó particularmente durante el primer debate sobre la reforma de la economía en los años 60. Entonces algunos autores habían intentado dar prolongación social a los debates puramente económicos. Así Birman, en varios artículos publicados en la revista *Novy Mir,* había insistido en la necesidad de asociar directamente a los trabajadores a la gestión de la economía, retomando ciertos temas autogestionarios. Pero estas posiciones seguían siendo muy marginales y podían ser consideradas como un simple añadido, más o menos demagógico, a posturas por otra parte muy tecnocráticas. Lo profundamente nuevo en Maximova es que ella desarrolla una crítica a una reforma en curso, a partir de las consecuencias negativas que ésta induce para los trabajadores. A través de ello, aborda un debate que, en la URSS de hoy, no tiene nada de académico: ¿los trabajadores son objetos o sujetos de la producción?.

En un artículo publicado en el número 3 de la revista *Eko*, T.

Zaslavskaia pone el éxito de cualquier reforma en dependencia directa de la respuesta que se dé a la pregunta: ¿qué cabida tendrá la actividad creadora y espontánea de las masas? Los actuales disfuncionamientos de la economía y, más generalmente, de la sociedad residen fundamentalmente en el siempre muy grande hiato entre el considerable potencial socio-cultural existente y la cabida —muy limitada— que se le dá en el proceso de producción. Los tan frecuentemente denunciados comportamientos negativos no podrán ser eliminados por ninguna medida de control, por ningún reforzamiento de la disciplina, ya que son consecuencia directa del sistema y del modo de gestión administrativo-burocrático. Una reforma sólo tiene posibilidades de éxito si se fija como objetivo redefinir el papel y el lugar de los trabajadores en la producción.

Democracia y justicia social

Zaslavskaia había formulado este punto de vista, quizás de forma aún más neta, en un informe presentado hace tres años, no publicado entonces en la URSS, pero del que "L'alternative" nº 26 (1984) publicó algunos extractos: «*El modelo de relaciones de producción que se está elaborando debe tener en cuenta el carácter complejo* "pluridimensional" *y frecuentemente conflictivo de los intereses de los grupos que intervienen en la esfera económica, las regularidades subyacentes a su comportamiento y a su interacción y el contenido de su* "diálogo" *con las instituciones sociales y organismos de gestión. Así mismo, elaborar una transformación de las relaciones de producción presupone un alto grado de conocimiento de la situación social de los intereses y del comportamiento actual y potencial de los grupos que pueden influir decisivamente en el curso de las reformas*».

Ciertamente, se puede ironizar sobre la jerga sociológica empleada, sobre el hecho de que hablando del "factor humano" como fuerza motriz de la producción (término que Zaslavskaia introduce por oposición al término clásico de "recursos de mano de obra"), intenta disimular las diferenciaciones sociales, y sobre que ponga al mismo nivel a todos los agentes económicos, del director al simple obrero.

De hecho, tanto en su informe de 1984 como en el texto de *Eko*, Zaslavskaia insiste en que, de forma casi absoluta, se ignoran estos intereses y necesidades reales. Se podría decir, como lo subraya Maximova en su conclusión, que no se quiere saber nada de ello. Para Zaslavskaia, es necesario crear espacios en los que estos intereses, estas exigencias puedan manifestarse en «*su complejidad y su carácter contradictorio*»: es, pues, urgente desarrollar una democracia económica, social y política.

Según ella, la "activación" de las masas en la producción no es disociable de la exigencia de justicia social, cosa que aún escasea en la Unión Soviética. No se trata de un simple retraso histórico pendiente de colmar. Como en el caso de las reformas económicas, están en juego intereses sociales divergentes, algunos de los cuales obstaculizan esta reivindicación de justicia social: «*El reforzamiento de la justicia social es un proceso social complejo que se realiza a través del conflicto de intereses de los diferentes grupos y capas sociales. En estas condiciones, es particularmente importante ampliar las posibilidades que tanto los colectivos de trabajo como los grupos profesionales y territoriales tienen para expresar públicamente, discutir y defender sus intereses ante diferentes instancias de la administración, así como de obtener respuestas precisas a sus preguntas y a sus reivindicaciones. La ampliación de tales posibilidades va estrechamente ligada al reforzamiento de la democracia socialista, a la ampliación de la participación de los trabajadores en la gestión. Enlazado con la instauración cada vez más consecuente del principio de justicia social, éste es el medio más seguro de acelerar el progreso socioeconómico*».

Las formulaciones del texto pueden parecer profundamente reformistas (las del texto de 1984 eran más tajantes, más radicales, lo que deja entrever los límites de la censura actual). De hecho lo son, pero no en el sentido de que simplemente se trataría de poner un ropaje ideológico a la política de Gorbachov.

La dimensión radical de este artículo y del de Maximova reside esencialmente en la inversión de las "prioridades": al no plantear ya el problema del crecimiento económico en términos de imperativos económicos y tecnológicos, sino desde el punto de vista del lugar concedido a los trabajadores, las autoras, no en la forma pero sí en el fondo, introducen puntos de ruptura con la lógica —por reformista que sea— de la burocracia. Es de destacar que esta reivindicación de una sociedad "de dimensión humana" aparece también en otros discursos críticos, especialmente en aquellos que desarrollan la crítica al gigantismo burocrático a través de una inquietud ecologista. Esta problemática, arrinconada en el pasado como "exigencia del futuro", vuelve a desplegarse hoy al criticar el presente. Esto es, quizás, lo más importante. □

ROSA LUXEMBURG

Karl Radek

El 15 de enero de 1919, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, dirigentes del movimiento obrero alemán, cayeron asesinados por soldados al servicio del gobierno socialdemócrata de entonces. Dos días antes, el 13 de enero, había aparecido en el órgano central del SPD, el *"Vorwärts"*, una poesía de Artur Zickler, miembro del SPD. Su título: "El depósito de cadáveres". En ella se decía: «*Centenares de muertos en fila / Proletarios... Karl, Rosa, Radek y compañía / ninguno de ellos está, ¡ninguno de ellos está!*». ¿Inducción al asesinato?. Dos días después, Karl y Rosa estaban muertos. Asesinados. Y el tercero de que se habla, Karl Radek, escribió pocos días después, el 18 de enero, dos extraordinarias semblanzas de estos dirigentes obreros. Cuando en febrero fue abatido "al pretender huir" el tercer dirigente del grupo revolucionario "Liga Espartaco", Leo Jogiches, le dedicó a su amigo un artículo necrológico. En 1921, estas tres semblanzas fueron recopiladas y editadas por primera vez por la editorial de la Internacional Comunista en un pequeño tomo. Casi 15 años después también fue liquidado su autor, Karl Radek. No por la reacción, sino por los hombres de Stalin.

Publicamos a continuación el artículo de Radek dedicado a Rosa Luxemburg, con algunos recortes por razones de espacio.

Una vez concluidos sus estudios universitarios, Rosa Luxemburg adquirió la nacionalidad alemana gracias a su matrimonio formal con el hijo de la familia Lübeck, que la había acogido durante los años en Zurich, y se trasladó a Alemania, donde continuó luchando contra la tendencia socialpatriota dentro del movimiento obrero polaco. Una lucha que le enfrentó duramente a Wilhelm Liebknecht, que, fiel a la consigna de la independencia de Polonia, retomada de la antigua democracia, era incapaz de captar el significado antirrevolucionario de esta consigna en la situación histórica concreta de la lucha de clases proletaria.

Rosa Luxemburg no se limitaba a desarrollar una actividad literaria y práctica dentro del movimiento obrero polaco en Alemania —en la Polonia rusa el movimiento socialdemócrata se había hundido por varios años a causa de la represión zarista—. Se lanzó al combate, que entonces acababa de empezar, entre las tendencias radicales y oportunistas de la Internacional y participó en él de una manera que la convirtió en una de las personas más conocidas del socialismo internacional.

Primero en el *"Leipziger Volkszeitung"* y en el *"Abeiter-Zeitung"* de Dresde, y posteriormente también en el *"Neue Zeit"*, Rosa Luxemburg se enfrentó con todo su bagaje científico a las concreciones teóricas y prácticas del reformismo. El reformismo no se manifestaba en el movimiento obrero con la cara descubierta, sino que lucía distintos colores según el país en que surgía y según el medio en que operaba.

En el terreno de la práctica aparecía con la sobriedad del activista, que sólo ve lo que toca con las manos; en el terreno de la teoría se presentaba como idealista, como enemigo de la unilateralidad materialista del marxismo, como pregonero del imperativo categórico. Puesto contra las cuerdas, siempre se excusaba con ambigüedades. Quería decir con ello que en realidad no afirmaba nada nuevo, sino que únicamente hacía

consciente lo que el movimiento obrero había sido siempre.

La postura de los dirigentes de la tendencia radical en el socialismo internacional frente al revisionismo no era unitaria y no podía ser unitaria, por la sencilla razón de que la tendencia radical no era unitaria en la propia Internacional. Kautsky vacilaba cuando Bernstein anunciaba sus dudas a bombo y platillo. En la actitud de Bernstein no veía sino las dudas de un espíritu meditabundo. Jules Guesde, el hombre representativo del marxismo francés, no supo oponer a la teoría y práctica oportunistas de Jean Jaurés otra cosa que aferrarse a los resultados de la doctrina marxista. Viktor Adler, el escurridizo dirigente de la socialdemocracia austriaca, empezó asímismo, por aquel entonces, a abrazar ostensiblemente el oportunismo.

Unicamente el viejo Plejánov lanzaba al mundo sus contundentes argumentos y acusaciones, que tanto atraían por su profunda erudición como repelían por su forma apologética. Unicamente Rosa Luxemburg aporta una nota particular al coro de voces antirrevisionistas. Desde el punto de vista metodológico, lo que ella escribió constituye sin duda, pese a su escaso volúmen, lo mejor que se ha escrito en defensa del marxismo y como disección teórica del oportunismo.

No fueron los resultados del análisis marxista lo que defendió primordialmente. Cada una de sus exposiciones muestra el camino que recorrió Marx para sacar sus conclusiones, y con el mismo método con que Marx estudió las épocas pasadas de la historia, enfoca las nuevas cuestiones en torno a las cuales el revisionismo pretendía demostrar la incorrección del marxismo. Y se demuestra que el revisionismo tiene que revisar el marxismo porque nunca ha sabido utilizarlo como método. La realidad, con la que se pretendía rebatir el marxismo, se presenta en el análisis de Rosa Luxemburg como el gran testigo de la teoría marxista de la evolución; porque únicamente sobre la base de ésta pueden explicarse los fenómenos que según el revisionismo, refutaban aparentemente el marxismo.

Lecciones vivas extraídas de la historia

Pese a su carácter histórico, en los escritos de Rosa Luxemburg la teoría marxista aparece como un bloque de granito, como una teoría históricosocial que sólo se puede aceptar o rechazar en su totalidad. El revisionismo se descompone bajo sus golpes, muestra su verdadera cara de eclecticismo carente de ideas. La teoría idealista de los revisionistas queda desenmascarada como expresión de la incapacidad para responder a las cuestiones del presente, como un tantear teórico que apenas oculta un chapuceo oportunista en la práctica.

Rosa Luxemburg no se contentó con disolver el contenido teórico del revisionismo en tanto concatenación y repetición de residuos de la ideología burguesa. Su punto fuerte no reside en la importancia, en la brillantez de su trabajo teórico. La nota especial de la lucha de Rosa Luxemburg contra el revisionismo estriba en que arrastró a la superficie, con mano fuerte, su contenido sociopolítico, entablando de este modo la lucha contra el revisionismo, no en el terreno de las elucubraciones teóricas, sino como lucha contra una tendencia prácticaburguesa dentro del movimiento obrero. La inclemencia con que Rosa Luxemburg lidió contra el revisionismo, la burla caústica con que lo aguijoneó, el ímpetu con que lo atacó, todo ello fue achacado a su temperamento revolucionario volcánico. Pero es este un juicio totalmente superficial.

Pocos conocían tan bien la historia del movimiento obrero internacional como Rosa Luxemburg. Aquella no fue nunca para ella un libro de historias sobre la vida y las teorías de los padres de diversos sistemas socialistas. El libro de la historia del movimiento socialista internacional le mostró que los conflictos de opinión dentro del movimiento obrero tenían siempre una profunda base social, que en los debates en torno al método, a la táctica, se desarrollaban combates por la hegemonía de un grupo social sobre otro dentro del movimiento obrero, representando siempre la tendencia oportunista a la parte de la clase obrera más próxima a la burguesía.

Rosa Luxemburg vió en el revisionismo un fenómeno pasajero. Estaba convencida de que la creciente agudización de las contradicciones de clase lo haría desaparecer del mismo modo que lo había llevado a la superficie. Pero no por ello se vio tentada a desarrollar una política de fraternal tolerancia y advertencia. Sabía que este tipo de corrientes no refluyen de sopetón, conocía los desastres que había provocado el oportunismo y lo combatió con toda la pasión de su alma. Frente a todas las advertencias de que se trataba de debates dentro del socialismo, replicaba que se trataba en cambio de la lucha contra la burguesía, cuya influencia introducía el revisionismo en el seno del socialismo. Y del mismo modo que trató el oportunismo en relación con todo el pasado del movimiento obrero,

que supo exponer con maestría sus diversas formas de aparición en función de las diferencias estructurales de los países en que operaba —en sus estudios sobre las crisis del socialismo belga y francés, al igual que en la del alemán—, del mismo modo supo plantear, a partir de las luchas en torno a la táctica del presente, grandes perspectivas de cara al futuro.

La actualidad de la revolución

El análisis sobre la revolución social, con el que concluye su crítica a Bernstein, escrita en 1899, muestra hasta qué punto para ella las cuestiones de la revolución social no eran cuestiones lejanas e inactuales, hasta qué punto para ella estas cuestiones estaban estrechamente ligadas a la lucha actual del proletariado. La manera en que plantea el problema de la revolución social es absolutamente único en la literatura socialista. Mostrando, a diferencia de los revisionistas, que no es posible una victoria prematura del socialismo, o en otras palabras, que la clase obrera sólo podrá convertirse en el factor que toma en sus manos el destino del mundo a través de la intensificación de sus luchas de clase, de las lecciones de sus derrotas y de sus victorias, muestra que su radicalismo no consistía en esperar el gran zafarrancho, sino en impulsar la intensificación de las luchas, en dirimir las contradicciones hasta que adquieran la amplitud y profundidad características de la revolución social.

Si se resume esta fase de la evolución de Rosa Luxemburg, se observa que para ella el marxismo no sólo era el instrumento para dilucidar el presente, sino la teoría para transformarlo, la teoría que Rosa Luxemburg nunca trató como una cuestión propia de un pequeño círculo de eruditos, sino como una cuestión de la lucha consciente de las masas. Para ella el papel de los dirigentes consistía, como escribió con motivo del Congreso de Dresde del SPD, en hacerse superfluos, ayudando los dirigentes a las masas obreras a orientarse gracias al marxismo y a las acciones dirigidas dentro de su espíritu, dentro de la realidad de manera que sean capaces de dirigir ellas mismas la lucha.

Los debates sobre el revisionismo concluyeron con la derrota teórica de éste en el Congreso de Dresde, del partido alemán, y en el Congreso internacional de Amsterdam, que adoptaron las posiciones radicales. La agudización simultánea de las contradicciones sociales y políticas mostraron la corrección del análisis marxista, mostraban que la clase obrera internacional entraba en un nuevo período ofensivo. Este período comenzó con la guerra ruso-japonesa, que concluyó con el estallido de la revolución rusa.

Los movimientos revolucionarios no se dejan adoctrinar

Rosa Luxemburg partició apasionadamente en las luchas de la revolución rusa, y en el modo en que trata las cuestiones que plantea muestra la profundidad de su espíritu, la idiosincrasia de Rosa Luxemburg como pensadora y dirigente revolucionaria. Los escuetos artículos en los que ilustraba, al principio en *Neue Zeit*, las distintas cuestiones de la revolución, sus panfletos publicados en idioma polaco, editados de tanto en cuanto con el título *Cómo seguir* en *"Bandera Roja"*, el órgano central de la socialdemocracia polaca, analizaban siempre a fondo las luchas. Nunca se trata para Rosa Luxemburg de aplicar un esquema, de imponer consignas, sino que siempre elaboraba la táctica de la socialdemocracia a partir de la exposición de la lucha real entre las clases.

A finales de 1905 vino clandestinamente a Polonia y nadie que haya tenido la suerte de trabajar con ella en el movimiento olvidará jamás cómo enfocaba las cuestiones. Todos nosotros, que siendo aún jóvenes la admirábamos como maestra, nos hemos visto enriquecidos por su trabajo para toda la vida, incluso cuando no estábamos satisfechos con los resultados de este trabajo; porque la manera de tratar las cuestiones en litigio dentro del movimiento, tanto si eran cuestiones que ya estaban en discusión dentro de la socialdemocracia internacional, pero de las que Rosa Luxemburg siempre sabía extraer una faceta totalmente nueva dentro de la situación revolucionaria (como la cuestión de los sindicatos y del papel del partido durante la revolución de 1905/6), como si eran cuestiones nuevas, como la importancia de la huelga de masas en la revolución, en todas ellas Rosa Luxemburg se mostró libre


Rosa con Clara Zetkin en 1910.

de todo dogmatismo, tantas veces achacado a los marxistas ortodoxos, se mostró siempre como la alumna de la realidad. El marxismo no era nunca para Rosa Luxemburg un resultado rígido, sino el método de análisis siempre vivo.

Pedir permiso para lanzar la huelga de masas

En su folleto sobre la huelga de masas, que escribió a finales de 1906, Rosa Luxemburg sacó provecho de las lecciones de la revolución rusa para la clase obrera internacional. Este folleto inaugura la nueva fase del socialismo. Con él empieza la separación del movimiento comunista de la socialdemocracia. Si Mehring pudo alabar este escrito de Rosa Luxemburg, en *Neue Zeit,* el órgano teórico oficial de la socialdemocracia alemana, como aplicación genial del método de análisis marxista, sin provocar la réplica de Karl Kautsky y de los demás corifeos de la socialdemocracia, el hecho de que al mismo tiempo y en el mismo artículo cantara los méritos del escrito de Karl Renner sobre las bases de la evolución de la socialdemocracia austriaca —un escrito en que se abusa del método marxista para fines oportunistas—, muestra que la incipiente escisión aún era imperceptible incluso para una mente tan aguda como la de Mehring.

En el Congreso de Essen, esta escisión ya se manifestó en la práctica, cuando Bebel revisó la posición que adoptara el partido en Jena, en 1905, con respecto a la huelga de masas. En el Congreso de Jena la socialdemocracia alemana aceptó, bajo el influjo de la revolución rusa, la huelga de masas como arma de lucha. Pero sólo la aceptó como arma defensiva frente a las agresiones a los derechos electorales y de asociación. Esto ya era una victoria, aunque ya en aquel entonces los comunistas de hoy sabíamos que no está claro si la abolición de los derechos electorales y de asociación conducen necesariamente a la huelga de masas, al igual que era posible, en cambio, que en una situación determinada, el proletariado pudiera llegar a utilizar la huelga de masas como arma ofensiva.

Desde el punto de vista metodológico, la socialdemocracia permaneció sobre el mismo terreno en que se había situado durante el largo período de desarrollo pacífico, en el terreno del movimiento predominantemente parlamentario. La huelga de masas sólo fue aceptada como instrumento para afianzar este terreno, pero a pesar de todo, y desde el punto de vista político, la resolución de Jena fue un paso adelante, pues puso el peso de la agitación en el movimiento de masas. Entre tanto estallaron durante dos años las luchas de la revolución rusa, que por primera vez mostró a la generación de entonces la dinámica de una revolución en la que luchan grandes masas. Mostró hasta qué punto no es posible separar las luchas económicas de las políticas, qué espontaneidad adquiere la lucha cuando las masas se ponen en movimiento, y mostró que el papel del partido socialista en este movimiento no consiste en manipularlo, sino en hacer que las masas en movimiento adquieran conciencia del sentido de su acción, conduciéndolas de esta manera, con consignas y con su organización, a la unificación de la lucha, a su aceleración e intensificación.

Pero estas grandes lecciones de la revolución rusa, que determinaron la posición de cada uno de sus participantes, no fueron para los dirigentes de la socialdemocracia alemana más que un libro lleno de enigmas. Como expuso uno de los dirigentes de los sindicatos alemanes en la conferencia de la Comisión General, celebrada a puerta cerrada, cuyas actas fueron publicadas por los sindicalistas, los dirigentes oportunistas se alegraron que refluyera la revolución rusa y por tanto pudieran abrigar la esperanza de que desapareciera la agitación dentro de la clase obrera alemana, permitiendo así proseguir la lucha según los cánones tradicionales. Es posible que los dirigentes "radicales" no sintieran alegría, pero estaba claro que para ellos la derrota de la revolución rusa fue el punto de partida de una política de moderación.

La dirección del partido estableció un acuerdo con la Comisión General de los sindicatos alemanes, en el que se estipuló que sólo podía convocarse una huelga de masas previo acuerdo de la Comisión General con la dirección del partido. Esta idea grotesca de la obligatoriedad del anuncio previo y de la negociación de la lucha revolucionaria mostró cuánta razón tenía Rosa Luxemburg cuando exclamó en el Congreso del partido que la revolución rusa había luchado de balde para los representantes de esta posición, que no habían aprendido nada de ella. En el Congreso de Essen, Rosa Luxemburg ya se vio enfrentada a Bebel.

Lucha internacional contra la guerra

La gran escisión dentro del campo radical aparecía ya con claridad. Desde el exterior aún no se percibía que en esta escisión incipiente, Karl Kautsky, compañero de armas de Rosa Luxemburg, iba convirtiéndose

en el teórico del centro del partido, del pantano vacilante y oscilante entre la acción radical y la oratoria radical. Su folleto "El camino del poder", editado en 1908, parecía indicar que estaba preparándose de cara a las tormentas venideras y que se uniría a los radicales.También el partido parecía mantenerse firme en el rumbo antirrevisionista.

El debate sobre la cuestión de los presupuestos en Nuremberg mostró a la mayoría de la burocracia del partido cabalgando el tigre del radicalismo; pero muy pronto se vio que no era sino una apariencia. La clase obrera alemana estaba de espaldas a la pared. Sus organizaciones crecían tanto en el terreno político como económico; pero en la lucha económica se enfrentaba cada vez más a una falange cerrada. Cada vez escaseaban más las victorias sindicales obtenidas gracias al arte de la maniobra, impedidas por la actitud unida de los capitalistas.

No cabía pensar en ninguna ayuda parlamentaria. El parlamento se enfrentaba de forma cada vez más reaccionaria y cerrada a los trabajadores, del mismo modo que se situaba cada vez más en el terreno del imperialismo, que absorbía todos los recursos financieros del Estado. Pero aunque se resistiera, el parlamento estaba inerme frente a las fuerzas organizadas del militarismo y de la industria pesada. En el Estado más grande la federación alemana, la provincia de Prusia, tanto el gran capital como los terratenientes se escudaban tras la ley electoral que distinguía entre tres estamentos. Puesto que la Cámara de los tres estamentos no sólo decidía entorno a las cuestiones culturales más importantes, sino también sobre la vida y muerte de centenares de miles de mineros y ferroviarios, la creciente insatisfacción de las masas populares se enfrentaba cada vez más a la reacción prusiana, mientras que anteriormente, con la esperanza de derribar a la reacción al amparo de victorias electorales en el parlamento del Reich, habían adoptado una actitud totalmente indiferente con respecto al parlamento prusiano.

Rosa Luxemburg, que por supuesto nunca pensó que con una modificación de la ley electoral prusiana pudiera obtenerse un cambio decisivo en la relación de fuerzas a favor de la clase obrera, no adoptó una actitud doctrinaria ante esta creciente protesta. Como marxista que era, no se preguntaba por el punto de partida de la lucha incipiente, sino que trataba de impulsar e intensificar cada lucha parcial que estallaba, pues lo esencial era el movimiento de masas, cualquiera que fueran las ilusiones de las masas en la etapa inicial. Y así,



Librería Rosa Luxemburg en Hamburgo, una iniciativa de las organizaciones revolucionarias GIM y KPD, ahora unificadas en el VSP.

Rosa Luxemburg empleó todas sus fuerzas en impulsar la propaganda revolucionaria a favor de un movimiento huelguístico de masas en pro de una modificación radical de la ley electoral prusiana.

Después de algunos intentos, la burocracia del partido se opuso a esta orientación. Saltó a la luz lo que todo conocedor del partido ya sabía desde hacía años: los llamados dirigentes radicales del partido eran radicales de palabra pero oportunistas en la acción. Mientras se trataba de votaciones en el parlamento, combatían el revisionismo, porque al depender de los elementos más activos del partido, tenían que apoyarse en las fórmulas y actitudes radicales. Por el contrario, los dirigentes revisionistas, procedían de dos sectores: los funcionarios sindicales, para quienes los planteamientos radicales eran un factor perturbador en las negociaciones con los empresarios; y los dirigentes de las provincias pequeñoburguesas, que dentro de sus tejemanejes provincianos con los poderosos locales se veían obligados a tener en cuenta a la pequeña burguesía incluso en su lenguaje.

Por eso cuando se trataba del único radicalismo real, del llamamiento a las masas obreras, del intento de impulsar su movilización incipiente, la burocracia del partido fracasó estrepitosamente. Acostumbrada a emplear únicamente métodos parlamentarios, sentía temor ante el movimiento de masas. Del mismo modo que Nicolás I afirmara que la guerra destruía los ejércitos, temían que el movimiento de masas revolucionario pudiera destruir la organización, que para ellos era lo más importante.

Grietas en la socialdemocracia

La burocracia sindical y del partido se unieron frente a la iniciativa de las bases. La ley electoral prusiana quedó aún más restringida. La burocracia del partido consoló a las masas con la perspectiva de la gran victoria que pretendía obtener en las elecciones generales de 1912. Y cuando en lugar a la lucha de masas revolucionaria que debía destruir la pared ante la que se encontraba el proletariado, blandía la papeleta electoral, a modo de llave que abriría el portal de esta pared, tenía que extraer la última conclusión de esta su postura. Tenía que renunciar a la acción independiente de masas, buscar el compromiso con la burgue-

sía, plantear y realizar la idea de la alianza con los liberales en las elecciones de 1912.

Este autodesenmascaramiento de la dirección del partido, que hasta entonces daba apariencia de ser radical, constituyó también el desenmascaramiento de la teoría oficial del partido, con Karl Kautsky a la cabeza. Karl Kautsky, que como ya se ha dicho, anunció en 1908 la era de la revolución social próxima, se oponía ahora a la propaganda a favor de la huelga de masas y defendía la coalición con los liberales. La ruptura práctica en el campo del radicalismo, la triple división del partido en revisionismo, centrismo y radicalismo de izquierda, comportó asímismo la escisión del campo del marxismo en radicales de izquierda y kautskianos.

Rosa Luxemburg tenía la voz cantante en gran parte de estas luchas. Su polémica frente a Karl Kautsky en torno a la cuestión de la huelga de masas, en la que la acompañó Anton Pannekoek con un análisis independiente y profundo, demostró que el marxismo oficioso había entendido la revolución rusa tan poco como la burocracia del partido. Si Rosa Luxemburg veía en la revolución rusa, pese a estar condicionada por las circunstancias sociales particulares de Rusia, el ensayo general de la revolución social, Kautsky trataba de atribuir todas las lecciones de la revolución rusa a estas circunstancias particulares, tachando el punto de vista de Rosa Luxemburg como transposición mecánica de las experiencias de la revolución rusa a la situación alemana, que era muy distinta. Según él, en Rusia el movimiento de masas había sido espontáneo porque la clase obrera no había podido organizarse bajo el zarismo, porque no estaba organizada y porque su explotación era mucho mayor que la de la clase obrera alemana; por eso en Rusia las luchas económicas tenían que confluir con las políticas, decía Karl Kautsky.

En Alemania todo sucedería de forma muy distinta; los sindicatos conducirían las luchas económicas totalmente separadas de las políticas. Las huelgas políticas de masas sólo eran posibles de forma organizada, si en su cabeza se sitúan el partido y el sindicato. Pero el partido y el sindicato no pueden lanzarse a la aventura, es mucho lo que está en juego. Deben esperar a que el enemigo fuerce a la clase obrera a luchar. Mientras tanto había que aprovechar todas las oportunidades, y entre ellas se incluía también la alianza electoral con la burguesía.

Basta ahora con recordar las quejas con que Karl Kautsky se enfrenta a la revolución alemana, basta recordar cómo acusaba a los trabajadores alemanes que luchaban desorganizados y no de forma sistemática, que tenían un profundo desconocimiento de las cuestiones económicas y no obedecían a las instancias y a sus asesores científicos, basta recordar los resultados de la coalición con la burguesía, que Kautsky apoyó en noviembre, supeditándose incluso como auxiliar al Sr. Solf, el último ministro de asuntos exteriores del kaiser Guillermo II,..., basta con esto para hacer innecesario el deber de defender la postura de Rosa Luxemburg en sus luchas contra Kautsky.

El punto de vista de Rosa Luxemburg no se caracterizaba por la transposición esquemática de las experiencias rusas, sino que con la revolución rusa obtuvo la imagen viva de un movimiento de masas, y por mucho que partes de esta imagen fueran achacables a las condiciones particulares de Rusia, era sin duda una imagen típica, que le ayudó a comprender el futuro, las formas del movimiento de masas en las venideras confrontaciones revolucionarias. Y quien relea ahora los artículos de Rosa Luxemburg de antes de la guerra sobre el papel de la burocracia del partido, verá que en ellos ya se anuncian los fundamentos del futuro hundimiento del socialismo internacional en la guerra mundial. Son actas de nacimiento del movimiento comunista de Alemania. Muestran hasta cuándo se remontan sus raíces. Muestran el profundo arraigo del comunismo alemán, cómo brota del pasado de la socialdemocracia alemana. Paralelamente a estas discrepancias en torno a la política interior de la socialdemocracia alemana se desarrollaron las diferencias en torno a la política exterior.

Si el imperialismo era la forma superior en que se conjugaban las fuerzas del capital alemán, queda dicho con ello que la socialdemocracia alemana, que renunciaba a todo intento de intensificar la lucha contra el capitalismo alemán, tenía que fracasar totalmente frente al imperialismo. Puesto que no podía reconocer abiertamente su impotencia, su incapacidad para luchar contra el imperialismo, que amenazaba a la clase obrera con su aniquilación total, tenía que hacerse ilusiones, como hace toda persona débil, sobre sí misma.

La socialdemocracia alemana trataba de presentar al imperialismo, en su prensa y en su acción parlamentaria, como la política de la industria pesada. Negaba su carácter universal como política dominante del capitalismo en su época más madura y trataba de inculcar a las masas que determinados sectores influyentes del capitalismo mundial estaban interesados en el desarme y que la clase obrera podría desterrar el peligro del

imperialismo mediante una alianza con dichos sectores. Cuando se impuso este punto de vista en la prensa y en la acción parlamentaria, yo emprendí en la Comisión Militar del congreso internacional de Copenhague la lucha contra este punto de vista. De todos los órganos del partido, únicamente las redacciones de Bremen y Leipzig se pusieron de mi lado.

En la discusión que se desarrolló después del congreso de Copenhague se mostró inmediatamente que Karl Kautsky, quien hasta entonces era el que había analizado de forma más aguda las tendencias del imperialismo, tenía que sucumbir. Kautsky se puso del lado de los socialpacifistas y se hizo su abanderado; pero con el mismo ímpetu se puso Rosa Luxemburg de nuestro lado, el del pequeño grupo que combatía el peligro del socialpacifismo y veía en él el terreno común del reformismo y del centrismo. Trasladó inmediatamente la lucha al terreno de la acción política, denunciando enérgicamente la inactividad de la dirección del partido durante el conflicto de Marruecos y proponiendo la acción de masas como único instrumento contra la guerra.

Posteriormente, en el campo del radicalismo de izquierda surgieron divergencias en el análisis teórico de las fuerzas motrices del imperialismo. El libro de Rosa Luxemburg sobre la acumulación de capital, que era una teoría original del imperialismo, no tuvo una respuesta unánime entre los radicales de izquierda; pero en la cuestión práctica de la acción de masas, la lucha contra el socialpacifismo, la izquierda radical tenía una postura unitaria, y al igual que en torno a la cuestión de la huelga de masas se formó ya en aquel entonces la opinión concreta que ahora defiende el comunismo en las cuestiones de política mundial. La época del imperialismo fue reconocida como época del comienzo de la revolución social. Frente a la alianza enemiga del capital internacional se defendía el frente único del proletariado, y contra el peligro de guerra se proclamó la consigna: antes la insurrección que la guerra.

La ruptura: el 4.8.1914, el SPD cambia de bando

Estalló la guerra. Las masas trabajadoras estaban indecisas. Parte de ellas, vinculada al capitalismo por su existencia pequeñoburguesa, se sentía responsable del destino de la patria, que también consideraba suya. La otra parte se mantuvo a la espera de la consigna del partido. No tenía suficiente energía revolucionaria autónoma para levantarse sin los dirigentes, aunque sólo fuera para protestar contra la guerra. En su bandera sólo figuraba la consigna: *"Compañeros, no os dejéis provocar"*.

Pero al cabo de algunos días de indecisión, el partido encontró la consigna: no se atuvo a lo que siempre había dicho, como afirmaba la formulación de Haase el 4 de agosto, sino a lo que venía haciendo durante el pasado decenio. Se atuvo a su incapacidad para luchar, a los lazos que lo unían a la burguesía. La socialdemocracia internacional, libertadora de los pueblos, o como quisiera llamarse en las patéticas resoluciones de los congresos, se convirtió en tambor de guerra, y las masas trabajadoras, empujadas por el imperialismo al campo de batalla, recibieron para paliar sus sufrimientos el opio de la afirmación del partido de que no morían por la causa del capital, sino por la de la clase obrera.

En el grupo parlamentario se vio muy pronto cuán podrido estaba el ala radical de izquierda oficial. Lo más amargo, lo más mordiente que jamás escribiera Rosa Luxemburg sobre los burócratas, secretarios y redactores del partido radicales, todo ello se vio superado por la realidad. La traición pura y desnuda, encarnada en el grupo parlamentario, que se burlaba de las masas proletarias. Paralizó a aquellos pocos que estaban decididos a hacer lo mínimo para estigmatizar la guerra públicamente y rechazar los créditos.

Y esta paralización que asaltó a un Liebkencht el 4 de agosto, se apoderó también de lo mejor de la clase obrera. Se tenía la impresión de que era totalmente inútil escribir contra el derrumbamiento del partido. ¿Acaso no habían escrito durante cincuenta años a favor del socialismo revolucionario, y de qué había servido?. Durante algunos días, Rosa Luxemburg fue presa de un furioso desasosiego. Entre sus amigos cundía el temor por ella, pues estaba gravemente enferma del corazón. Pero se recuperó muy pronto y fue una de las primeras en emprender la lucha contra la traición.



Viajaba por toda Alemania, tratando de restablecer los lazos rotos, indagaba sobre las posibilidades que ofrecía la situación. Pronto empezó también la lucha en la prensa —únicamente contaba con el pequeño periódico del partido de Gotha— contra toda la fraseología confusa que empleaban los socialistas gubernamentales para aturdir a las masas. El punto de vista que adoptó Rosa Luxemburg desde el primer día de la guerra era para ella muy natural. Veinte años antes ya había sido adoptado en los debates programáticos del socialismo polaco.

La guerra amenazaba con aniquilar la independencia nacional de diversos Estados. Quien opinaba que el proletariado tiene un interés especial en la existencia de un Estado nacional, tenía que declararse a favor de la defensa nacional. La defensa de la independencia nacional de un Estado implicaba, tal como estaban las cosas en la realidad, una amenaza para la independencia nacional de otros Estados, cuya preservación constituía a su vez un interés vital, desde el punto de vista nacionalista, del proletariado de este otro país; desde el punto de vista socialpatriota —este término, que surgió en Polonia al calor de los debates programáticos del socialismo polaco en 1893, adquirió ahora resonancia internacional— existía aquí una contradicción insuperable entre los intereses del proletariado de distintos países.

Cada uno tenía interés en defender la independencia de su país y cada uno se convirtió, dentro de la realidad imperialista, en instrumento de la destrucción de la independencia del otro país. Los elementos vacilantes del socialismo trataban de desasirse de esta contradicción cerrando los ojos ante la realidad, declarando que su objetivo era el fin de la guerra sin vencedores ni vencidos. Los socialpatriotas, que se convirtieron en socialimperialistas, declararon que la eventual subyugación de otros pueblos constituía un progreso histórico, respondía al interés del proletariado, pues con esta subyugación realizaba en el terreno político la misma concentración que los trusts en el económico.

Desde el punto de vista marxista-comunista, fruto del trabajo teórico de Rosa Luxemburg, estas cuestiones se resolvían de modo muy distinto. Si la opresión nacional de una parte del proletariado mundial por la burguesía de un país conquistador era para este

proletariado parte de su opresión política, contra la que hay que luchar, también es un elemento de la opresión política para el proletariado de las naciones vencedoras. Porque los mismos órganos que, por ejemplo, subyugarían en interés de la burguesía alemana al proletariado belga, en caso de una victoria alemana, también oprimirían al proletariado alemán.

Pero la salvación no estaba en la victoria de la Entente, que como demuestra el resultado de la guerra, explota y oprime ahora al proletariado alemán, política, económica y nacionalmente, y tiene que crear para ello una maquinaria que también oprimirá a los proletarios de la Entente. En la etapa más temprana del desarrollo histórico, la única solución posible era la lucha por la democracia en el país vencedor, entablada conjuntamente por el proletariado de la nación vencedora y de la vencida. Esta solución era incompleta, como lo es toda solución en el capitalismo. Porque el capitalismo no permite la existencia de una auténtica democracia, y por tanto tampoco una eliminación real de la opresión nacional.

En las circunstancias históricas mundiales de la guerra de 1914/1918, cuando ya existe la posibilidad objetiva de transformar la sociedad capitalista en una proletaria, la revolución social, la destrucción del Estado capitalista, la construcción de los Estados proletarios que no conocen la explotación, y pueden prescindir de toda opresión nacional, es la solución histórica. No la defensa nacional de los países capitalistas, sino la revolución social, la dictadura del proletariado, la alianza de los Estados proletarios, esta era la respuesta que había que dar desde el punto de vista comunista, y Rosa Luxemburg dio esta respuesta en 1914. Podía darla sin vacilar, porque este punto de vista ya había quedado elaborado por el trabajo teórico de su juventud. Pero no se trataba de la defensa propagandística de una teoría de un punto de vista, sino que se trataba de luchar, se trataba de ir a las masas, a despecho de todos los peligros, de crear una organización revolucionaria ilegal. Esta parecía ser una tarea casi imposible a la vista de la actividad pacífica legal a que estaban acostumbrados los compañeros alemanes.

Reunir a la oposición

Cuando en noviembre de 1914 fui a Suiza para convencer a la redacción del *"Berner Tagwacht"* de que asumiera el papel de órgano en el exterior de la oposición alemana, y acordé después de mi regreso todos los detalles de la transmisión clandestina de noticias con el camarada Franz Mehring, este me contó que Rosa Luxemburg tenía miedo de que los alemanes, si se ponían a conspirar, caerían más fácilmente en manos de la policía que si actuaban abiertamente.

Pero cuando hay una voluntad revolucionaria se superan todos los impedimentos técnicos. El círculo alrededor de Rosa Luxemburg se convirtió en el soporte de la oposición radical alemana. A pesar de las constantes detenciones, a pesar de la escasez de medios materiales, supo reunir en torno suyo a la mayor parte de la antigua oposición radical de izquierda dentro del partido, y organizarla clandestinamente. Si la intervención de Liebknecht en el Reichstag fue la señal de combate hacia el exterior, la intervención de Rosa Luxemburg en centenares de reuniones del partido y la propaganda clandestina organizada por ella a comienzos de 1915 fueron el vínculo de unión de la oposición radical de izquierda dentro del partido.

La lucha se desarrolló en dos frentes. Combatía tanto a los representantes de la política socialdemócrata oficial, a los hombres del 4 de agosto, como a la pretendida oposición, a los Haase y Ledebour, que si bien el 4 de agosto se declararon contrarios a la concesión de los créditos, dentro del grupo parlamentario, se resistían con todas sus fuerzas a la creación de una oposición abierta en el partido, levantando la bandera de la unidad del partido y esgrimiendo el "peligro de escisión". La lucha se dirigía con toda su fuerza contra el teórico de esa otra oposición, contra Karl Kautsky, quien ni siquiera después del fracaso total de su política supo rehacerse, sino todo lo contrario: mostró su total incapacidad para la conversión revolucionaria.

El círculo de Rosa Luxemburg creó su órgano dirigido a las masas con toda una literatura de octavillas y las llamadas *"Cartas de Espartaco"*, que inmediatamente después de su aparición fue confiscado y dejó de existir, pero que confirió al grupo de Rosa Luxemburg el nombre de "Grupo Internacional". El gobierno, por supuesto, estaba al tanto de las actividades de Rosa Luxemburg. Pero dado que a pesar de todas las persecuciones no pudo agarrarla en sus redes, hizo que la encerraran para cumplir la condena que le había impuesto el tribunal de Frankfurt a causa de sus discursos contra el militarismo, aunque esta condena había quedado anulada según el contenido inequívoco del decreto de amnistía.

Rosa Luxemburg desapareció tras las rejas de la cárcel, y con breves interrupciones permanecía en prisión hasta que el hundimiento del imperialismo alemán, con los acontecimien-



Fotograma de "Rosa L" película de Margaret Von Trotta sobre la vida de Rosa Luxemburg.

tos de noviembre, volaron las puertas de la cárcel. Pero ni la más sofisticada vigilancia pudo impedir que Rosa Luxemburg ayudara a sus compañeros combatientes. El folleto *"Junius"*, al igual que innumerables artículos sobre todas las cuestiones decisivas del movimiento, fueron escritos en la cárcel y sacados clandestinamente por los amigos de Rosa Luxemburg. Esto sólo fue posible gracias a que con su calor humano, con su sencilla relación hamana con las funcionarias de prisión y todas las víctimas del capitalismo con las que estaba encerrada, supo crear una atmósfera de amistad y cariño en torno suyo.

Aislada del mundo, pendiente de las escasísimas informaciones que le llegaban de la situación en Rusia, abrigaba muchos temores en torno a los avatares de la revolución rusa. Temía que el imperialismo alemán lograra sofocarla, y desde este punto de vista criticába la táctica de los bolcheviques en torno a la cuestión de la paz. Pero mientras que los Kautskys, que ahora pretendían ampararse en esta crítica al bolchevismo, no movían un dedo para empujar a la clase obrera alemana a la lucha verdaderamente revolucionaria, cuya ausencia era el origen de la peligrosa situación en que se encontraba la revolución rusa desde el punto de vista de la política exterior, la crítica de Luxemburg concluía siempre con el llamamiento a los trabajadores alemanes, a quienes responsabilizaba de todos los peligros en que se encontraba la revolución rusa.

Y por esto siempre sabíamos, cuando leíamos los artículos de Rosa Luxemburg en el Spartakus, que a pesar de sus críticas, en la acción estábamos unidos; porque ella trataba de cumplir en Alemania con la tarea que nosotros desempeñábamos en Rusia. Cuando la revolución de noviembre le abrió las puertas de la cárcel, las diferencias de opinión entre ella y nosotros dejaron de existir, lo que demostró mejor que nada que no eran divergencias de principio. Pese a su mal estado de salud, se volcó con toda energía en el movimiento. Desempeñó en él el primer papel de un revolucionario. Inició con férrea energía y fogosa pasión la lucha contra las ilusiones de la revolución de noviembre, contra las ilusiones de la democracia, a favor de las consignas de la revolución rusa, de la dictadura del proletariado y el poder de los consejos.

Si los Hilferdings y Kautskys volvieron a entonar sus cantos de sirena sobre la "aplicación mecánica" de las experiencias rusas a la situación alemana, muy pronto se les atragantaron cuando los socialdemócratas independientes prestaron oídos sordos a las advertencias de Rosa Luxemburg y, manipulados por los socialistas mayoritarios, se hundieron políticamente en enero, tratando de buscar la tabla de salvación en la "consigna rusa". El programa de la Liga Espartaco, publicado en diciembre, que iniciaba teóricamente, con labradas frases lapidarias, el comienzo de la lucha del proletariado alemán por la dictadura del proletariado, fue escrito por Rosa Luxemburg. Ella fue el alma de "Rote Fahne", órgano de la revolución alemana, y a finales de diciembre contribuyó a dar forma organizativa al comunismo alemán como partido independiente.

Su discurso programático en el congreso del partido mostró hasta qué punto veía con claridad el camino que había delante, al igual que el hecho de que advirtiera a las jóvenes e impulsivas columnas que no se excedieran, defendiendo la participación en las elecciones a la Asamblea Nacional. Veía que el camino a la victoria en Alemania sería mucho más difícil, mucho más largo que en rusia, y ajena a la fraseología revolucionaria sacó abiertamente las conclusiones de ello, sin temor a que un Rühle cualquiera la tachara de oportunista.

Asesinada en el umbral de la revolución socialista

Rosa Luxemburg cayó al comienzo del largo camino de mártires que es el camino del proletariado alemán al poder. Ya no podrá ayudar con sus consejos al proletariado alemán, consejos que no nacen de la situación, sino que sintetiza todo el pasado del movimiento obrero, teniendo en cuenta todas sus lecciones, explicando el presente en función del pasado, para preparar el futuro. Ya no resonará la palabra de Rosa Luxemburg, escuchada con veneración por las masas, porque tras ella veían el alma grandiosa de la luchadora dispuesta a morir por cada una de sus palabras, ya no resonará.

Pero los escritos de Rosa Luxemburg, para cuya edición los comunistas alemanes deben hacer todo lo posible, pese al enorme trabajo que tienen, constituyen un tesoro que prestará el máximo servicio al proletariado alemán e internacional mientrs dure su lucha por la liberación. Lo que representó y representa Rosa Luxemburg para el proletariado alemán e internacional no hay que buscarlo en el pasado, sino en el futuro, cuando amplios sectores de los comunistas lean sus obras completas, se impregnen de su espíritu al leerlas. Nosotros no compartimos todas y cada una de sus opiniones. Anton Pannekoek ha criticado su libro sobre la acumulación de capital, y el autor de estas líneas ha enfocado críticamente la parte positiva de su folleto *"Junius"*. Pero nadie que quiera hablar en nombre del comunismo, que piense como un comunista, cerrará estos escritos sin estar convencido de que con Rosa Luxemburg ha muerto la teórica más grande y profunda del comunismo, de que es nuestra dirigente, de quien los trabajadores comunistas aún tendrán que aprender durante décadas.

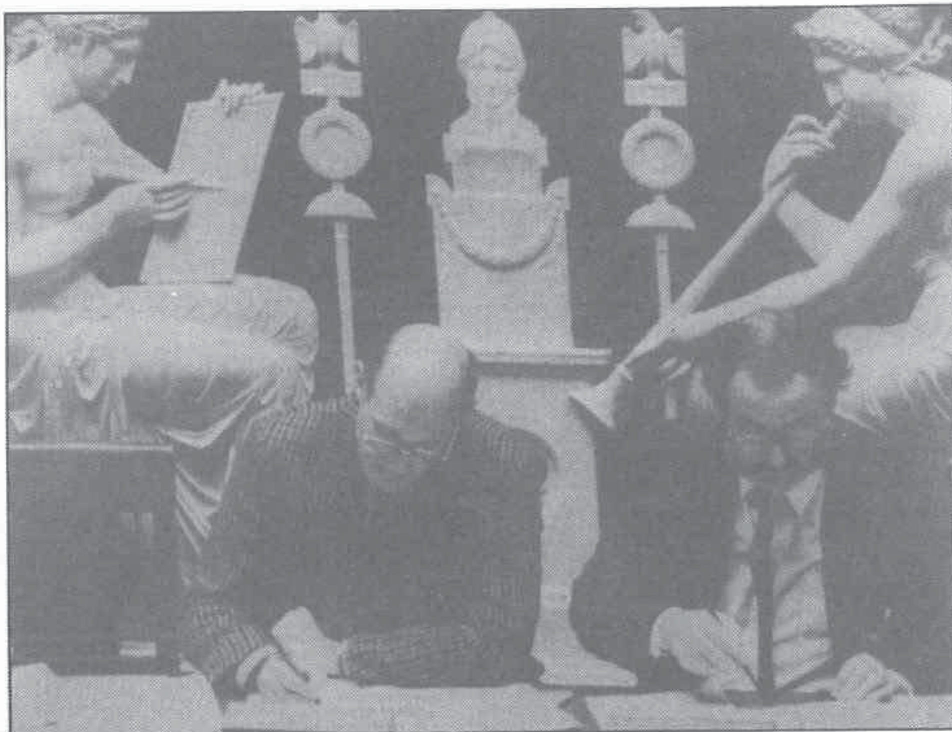
Rosa Luxemburg señalaba constantemente que lo que importa no son los distintos resultados del análisis de Marx, sino el método de Marx; también así debemos tratar los escritos y enseñanzas de Rosa Luxemburg. No tanto por sus distintas conclusiones, sino por el método que sigue, constituyen una escuela del comunismo. Pero también revisten suma importancia desde otro punto de vista. Por el hecho de que Rosa Luxemburg estaba vinculada por igual al movimiento obrero polaco, alemán y ruso, por el hecho de que gracias a sus profundos conocimientos de la historia del movimiento obrero internacional dominaba perfectamente las cuestiones del socialismo francés e inglés, es la representante de la internacionalidad del movimiento comunista, y su pérdida no sólo es la pérdida de la dirigente del comunismo alemán, sino la pérdida de una de las más destacadas portadoras de la internacionalidad de nuestro movimiento.

Y la vida y obra de Rosa Luxemburg también son extraordinariamente importantes desde otro punto de vista. Por el hecho de que participara en la práctica en dos distintos movimientos, que se encontraban en dos distintos niveles de desarrollo, tuvo que analizar, no en términos retrospectivos, sino activamente, los problemas que plantean todas las fases del movimiento obrero internacional. Una vez editadas sus obras completas tendremos ante nosotros, en su secuencia histórica, directamente todos los problemas del socialismo internacional. En los debates en torno al programa del socialismo polaco desmenuzó la cuestión de la independencia del proletariado con repecto a la burguesía. En los debates con el revisionismo desmenuzó la cuestión del compromiso del partido obrero independiente con la burguesía. En las cuestiones de la revolución rusa y en los debates en torno a la huelga de masas desplegó ante nosotros la cuestión de la movilización del proletariado en la lucha por el poder. Sus artículos en la víspera de la revolución alemana y en el fragor de la revolución alemana nos conducen mentalmente a los problemas de la revolución mundial.

Rosa Luxemburg no sólo fue la pensadora y luchadora del comunismo alemán; nada humano le era ajeno. Y esta gran humanidad de Rosa Luxemburg, que atraía a todos los que estaban en contacto con ella, esta humanidad quedó coronada cuando cayó en combate por la causa por la que había peleado toda su vida.

Cuando quedó derrotado el movimiento de enero, Rosa Luxemburg no pensó en ningún momento en huir, y ninguno de los camaradas que la conocían se atrevía a plantearle la idea de huir. Ya costaba bastante esfuerzo convencerla de que se mantuviera oculta. Puesto que las masas estaban sangrando, no quería pensar en sí misma.

Murió al pie del cañón y su sangre será testigo de la causa a que sirvió. Propagará su voz mucho más allá de lo que habría llegado si permaneciera viva entre nosotros. Le dice al proletariado alemán quién ha luchado por ella, en quién ve el mundo capitalista moribundo a su peor enemigo. □



Debate

IDEOLOGIA Y PRACTICA DE LA POSTMODERNIDAD

Santiago Alba y Carlos Fernández Liria

¿Qué ha sido de Althusser, de Balibar, de Macherey?. ¿Qué ha sido de todos aquellos pensadores marxistas que en la década de los sesenta —y sufriendo por ello, en la célebre frase de Joly, «*todos los males que se pueden infligir a un hombre sin matarlo*»— lucharon por demostrar que el materialismo histórico había abierto, junto a la Física y las Matemáticas, un nuevo continente científico: la Historia?. ¿Qué ha sido en definitiva de Marx?. A la mayoría de nuestros lectores pueden parecer ociosas, y aún absurdas, estas preguntas. Mucho más, desde luego, si para colmo se admite que no se hacen con el mero propósito de saciar una especie de curiosidad arqueológica más o menos académica sino que se formulan en serio —y lo más imperdonable— sin sonrojo. Porque, ¿acaso no es **de todos sabido** que el pensamiento de Marx ha sido **superado**?. ¿Acaso no habíamos convenido que **el pensamiento mismo** había **superado** a Marx?. Cierto que otrora los pensamientos no se dejaban liquidar tan fácilmente: a un pensamiento **sólo** se le podía oponer una **refutación**; esto es, **otro pensamiento.** Pero ésta es, quizás, una de las muchas ventajas que el milenio postmoderno recién inaugurado nos ha proporcionado a los hombres: un pensamiento **no refutado** puede ser sin embargo —¡y sin incurrir en el principio de no contradicción!— **superado** (superado como el brasero de carbón **en relación** al brasero eléctrico o como los embarazosos corsés decimonónicos **en relación** a la cómoda, erótica y liviana lencería de hogaño). Porque, además, ¿qué es lo que dijo Marx?. ¿Qué es lo que **realmente** nos dijo Marx?. He aquí, en definitiva, el problema. Ciertamente Marx no dijo nada, pues el propósito de Marx no era **decir** sino **demostrar** o, si se prefiere (recogiendo la metáfora gráfica del continente) **descubrir**. ¿Descubrir?.

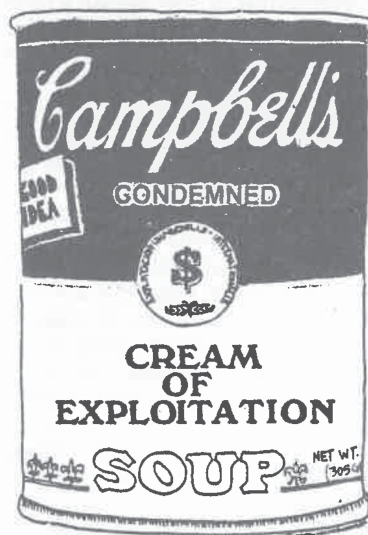
Por ejemplo: **descubrió** que un hombre sólo es un **obrero** bajo determinadas relaciones de producción.

Por ejemplo: **descubrió** que el hombre **no hace** la Historia sino que ésta es —en palabras de Althusser—

un proceso sin sujeto ni fin(es). Esto quiere decir no sólo que el hombre no es sujeto de la Historia (no son *sus* necesidades las que están en juego) sino, aún más, que la Historia **no es ningún sujeto**, con lo que se hace imposible localizar en su desarrollo **ningún principio de necesidad inmanente.**

Por ejemplo: **descubrió** que el hombre, en todo su espesor, no es más que un "macizo ideológico", a partir del cual **cada** hombre piensa, se adhiere a un determinado credo político o religioso, suscribe ciertas costumbres, etc... De este modo, la **problemática** que todo filósofo o historiador debe proponerse como objeto de su reflexión (y su reflexión misma no es más que **esa problemática en acto, no consciente de sí**) no puede leerse "a libro abierto" en la Historia, sino que debe ser "arrancada" del interior del "macizo ideológico" en el que se encuentra, siempre activa, pero escondida. Leer a "libro abierto", en consecuencia, significa permanecer en "lo imaginario", en esa *"falsa ciencia de las conclusiones"* —por utilizar una expresión de Spinoza— que "se olvida" de las premisas y para la cual, por tanto, la "conclusión" es sólo un **dato:** una especie de callosidad ideológica ya impenetrable que se nos ofrece de forma inmediata como **principio** y que, en consecuencia, **no nos deja ver** su **principio.**

Todo esto Marx lo **descubrió** —y de ahí que el marxismo no sea una ideología sino una ciencia— sirviéndose de **conceptos**. ¿Conceptos? Sí, es muy probable que la postmodernidad (desde Adolfo Domínguez a Barrionuevo) haya olvidado —que es la forma más definitiva de la "superación"— lo que es un concepto: exactamente lo contrario de un **dato**, de una imagen, de una callosidad ideológica. Un concepto es ese **producto** del conocimiento sin el cual el objeto (del conocimiento) no es inteligible o, mejor dicho, ni siquiera **visible** (p.e., el concepto de gravedad, el de inercia, el de plusvalía); ese producto del conocimiento encallado sin duda en el discurso y, en consecuencia, en el **movimiento**, pero que tiende por su propio dinamismo científico hacia la **inmovilidad divina** (el concepto de perro no ladra, el concepto de gravedad no pesa). Un concepto, en fin, es un objeto del pensamiento sin el cual el pensamiento no alcanza jamás su objeto; un objeto, pues, de la "práctica teórica" o —para los que todavía nos atrevemos a emplear ciertas diacrisis solemnes de la Teoría. Y hablamos de Teoría tratando precisamente de evocar su sentido etimológico más precioso, esa acepción casi sagrada que hacía de la Teoría una "visión", pero además una visión "divina". Visión, sí, pero no esa visión paciente e impresionable a la que se entregan, en forma de datos, los objetos que se encostran en el "macizo ideológico"; no esa visión a la que es anterior un no-ver la problemática que (ella) es en acto. Una visión que **ve** el problema en el **dato** (y que ve, por tanto, **más acá** del "macizo ideológico") precisamente porque es un concepto; una visión que ve **por primera vez** el objeto precisamente porque ha construido su concepto. Divina, pues, porque ha suspendido ese no-ver interior al ver y **ve** por fin su objeto, pero no Dios ella misma (y de aquí la ruptura de Marx con Hegel) porque es necesario que el sujeto que piensa, **desde** el "macizo ideológico", **construya** su concepto (no se construye, pues, **a sí mismo**).



Y, con todo, no hay duda que la postmodernidad ha superado a Marx **de hecho.** No conforme con esto, sin embargo, ha querido superarlo también **de derecho**. Para medir el admirable alcance de este intento, basta con echar una mirada a las obras de aquel al que la crítica considera "teórico del pensamiento postmoderno": Gianni Vattimo. Bien es cierto que, como si él también juzgara consumada y, por lo tanto, obvia esta **superación de hecho,** apenas si cita expresamente a Marx más que de soslayo, para ilustrar un camino que la Filosofía hace ya mucho tiempo recorrió y del que no conserva más que un puñado de arena, y se empeña además en citar siempre al Marx que a él le parece digerible y "rellenable", a ese Marx no-marxista (como no son newtonianos los chistes de Newton) y al que quizás por eso no deja nunca de llamar marxiano (que es como lo llaman aquellos que quieren proteger a Marx de sí mismo). Sin embargo, sí se puede leer en el conjunto de los textos de Vattimo, por debajo, al sesgo, una voluntad teórica de **superación** del pensamiento marxista.



Se puede leer no ya en su invitación a abandonar el balneario de Descartes, Hegel, Marx (como si fuesen lo mismo!) para beber en las procelosas fuentes de Heidegger y Nietzsche sino, sobre todo, en su **ausencia** del discurso de la postmodernidad. Marx, en efecto, está ininterrumpidamente **presente**, como **superado** pero aludido, en su elusión del discurso postmoderno. Pedimos por anticipado disculpas a Vattimo (que es sin duda muy inteligente) por hacer una reducción tan mal intencionada de ese pensamiento concentrado, concienzudo, tan alemanote, que rezuma al escurrir sus libros y que muchos (¿y quiénes somos nosotros para dudarlo?) juzgarán más serio, pero por nuestra parte queremos agradecerle el que por fin nos haya abierto los ojos acerca de la **verdadera naturaleza** de la postmodernidad.

La postmodernidad no renuncia a los **descubrimientos** de Marx; al contrario, se viste con ellos, los asume, o, mejor, los subsume —completados, acabados— en el interior del inconsciente colectivo. La postmodernidad "lo sabe todo". Claro que el hombre no llega a **tocar** la Historia, claro que el modo de producción capitalista atiende únicamente a sus necesidades de **ininterrumpida valorización del valor** sacrificando a menudo, como los antiguos dioses sacrificaban a los hombres arrojándoles sus rayos, las necesidades de la humanidad (quién no sabe **eso**!). Pero dejemos entonces que la historia transcurra, dejemos que **se organice** a nuestras espaldas; dejemos que las condiciones de producción capitalista sacien su sed de plusvalía pagando los imprevisibles —como el rayo en el cielo sereno, diría Marx— pero siempre modestos tributos que nos exige a cambio (nuestra economía se sostiene gracias a esos tres millones de parados). Nada podemos hacer, nada depende de nosotros (hasta un niño sabe **eso**!). Aceptar nuestro carácter residual constituye el principio de la individualidad postmoderna, ya desposada con la Felicidad. Porque sí, en efecto, el hombre no llega a **tocar** la Historia, el hombre al mismo tiempo, por una exquisita paradoja, permanece de algún modo **intocado.** Por supuesto que se encuentra embutido en su "macizo ideológico", por supuesto que él mismo es "ideológico" (**imaginario**) hasta en el retrete (¡todos saben **eso**!), pero se refleja milagrosamente **entero** en el espejo. NO es ya más que un **dato** entre otros **datos**, una erupción ideológica en medio de otras protuberancias ideológicas, pero **en el interior** de ese "macizo ideológico" este nuevo sujeto-dato (dirá Vattimo) "tiene un margen de libertad", puede jugar más o menos con esos otros datos que **se le dan** y en los que él está también **yadado**: puede jugar consigo mismo, por tanto, onanista y narcisista, desplegando el verdadero poder creativo que es propio del sujeto-dato: el de interpretar y combinar, como niños abandonados definitivamente a sus juegos, los otros **datos**, las otras costras ideológicas sin tratar nunca (todos sabemos que es imposible!) de salir de **su** jurisdicción: el **dato,** lo imaginario, el "macizo ideológico" (¿o debemos decir del "círculo hermenéutico"?).

Pensar después de Nietzsche y Heidegger (subtítulo de una de las obras de Vattimo) significa, pues, sancionar el proceso por el que finalmente se consuma la usurpación por parte del "macizo ideológico" del lugar de **la naturaleza misma**. Pensar después de Nietzsche y Heidegger significa asumir el callo-ideológico como la **verdadera naturaleza** ("ousía") del hombre en su nueva forma de sujeto-dato: un hombre juguetón, travieso, ingenioso, **inteligente**: un hombre que es **su propio juego.** Pensar es burlarse, y burlar, la realidad. Pensar ahora es aceptar lo imaginario del "macizo ideológico" como única posible matriz del pensamiento, aceptar la nueva esencia de la **diferencia** en que consiste el discurso mismo de lo ideológico (infinitas imágenes, todas distintas, todas **igualmente** legítimas en relación a una Ciencia ya ilegítima) como su verdadero estatuto ontológico y, en consecuencia, aceptar la idea exquisitamente democrática de que por fin incluso los peluqueros **piensan.** En definitiva, pensar después de Nietzsche y Heidegger (y esto **en nombre** de Nietzsche y Heidegger) significa **negar** el pensamiento para poner en su lugar la **opinión,** abandonar la **episteme** para



reivindicar el rico, variado y abigarrado polípero de la **doxe.** Perdido el verdadero Bien, decía Pascal, **todo** es nuestro verdadero bien.

Ahora ya estamos en disposición de señalar la verdadera grandeza de la postmodernidad. Ahora estamos en condiciones de explicar por qué, de qué forma, la postmodernidad ha **superado** a Marx: dando la razón a Hegel. El "macizo ideológico" se ha **ensimismado,** pero ahora bajo la forma de la **reflexión**, y así **se ha cerrado** sobre sí en una Parusía de la que no importa que quede **fuera** el Concepto, la Verdad, el Arte, la Poesía, mayúsculas solemnes y caducas que deben ser sustituidas por las mayúsculas de la **diferencia,** mucho más escurridizas y divertidas: diSeño, modA, mOvida... El verdadero logro de la postmodernidad no es el de haber acabado con la era moderna sino el de **haberse gustado** en ella. "Seguir soñando sabiendo que se sueña", decía Nietzsche. La Historia, por supuesto (¡quién no lo sabe!), sigue siendo moderna, sigue en el dique de la modernidad (las relaciones de producción capitalistas), pero el hombre, el nuevo sujeto-callo, el nuevo sujeto-dato está ya muy por delante. Althusser escribió que "todo vacío teórico es un lleno ideológico" (todo el mundo lo sabe); la hazaña de la postmodernidad ha sido la de haber comprendido que ese **lleno** es la propia **naturaleza** del hombre y su verdadero obrar (finalmente teoría y praxis coinciden fácilmente, como las dos valvas de una misma concha) un obrar **en** ese **lleno.** La postmodernidad no es un nuevo período de la Historia: es sólo el para-sí del "macizo ideológico", la AUTOCONCIENCIA DE LO IMAGINARIO, que se ha **reconocido** y se ha **gustado.** LA POSTMODERNIDAD, pues, ES LA AUTOCONCIENCIA DE LA IDEOLOGIA MODERNA: un unánime bostezo teórico de la humanidad que inmediatamente ha sido "rellenado" con todo el polvorón ideológico de la sociedad moderna...

¡Y todo esto en nombre de Nietzsche y Heidegger!.

Sabemos por fín por qué el pensamiento de Marx ha sido **superado**: porque lo que ha sido **superado** es el **pensamiento mismo.** Naturalmente, esto no constituye un drama para nadie (sólo para ciertos paletos de la cultura, empeñados en seguir siendo marxistas pese a todas las evidencias). Y sin embargo, las consecuencias de este "vacío teórico", de este "lleno ideológico" pueden seguirse fácilmente en los medios de difusión, en los periódicos, en la televisión (y si hay fuerzas para ello, uno puede incluso reirse...)

Por ejemplo: en el espejo de esta usurpación por parte del "macizo ideológico" del lugar de la naturaleza (e incluso de la razón, bajo una dulce inercia hegeliana), los adjetivos han usurpado también el lugar de las explicaciones. El terrorismo es ya sólo "pútrida barbarie", éste es su principio de Naturaleza, la esencia de la que emana el fenómeno de la sangre y la metralla. Se acumulan los signos-callo; el telediario anuncia en sus titulares: "Barrionuevo **condena el terrorismo", "Chirac condena** el terrorismo", "los partidos políticos **condenan** el terrorismo". ¡Qué noticia! Es cierto que no se trata de una novedad, pero la condena consuetudinaria se ha convertido ya en signo opaco que impide el acceso a los signos que lo sustentan; la condena **significa** (se está de este lado o del otro), como **significa** religiosamente la persignación para los cristianos o la danza de la lluvia para los apaches. ¿Se pasará pues, más adelante, a **condenar** también el granizo que destruye nuestras cosechas y el incendio que devora nuestros bosques o, por el contrario, el telediario nos saludará algún día con un titular de infarto: *"Barrionuevo* ***explica*** *el terrorismo"*?.

Por ejemplo: recientemente un grupo de intelectuales y políticos del PSOE (entre los que se encontraban Claudin, Pilar Brabo, Benegas) trazaron la estrategia de los socialistas para los próximos años. Entre otras conclusiones, tuvieron la audacia (cómo no agradecérselo) de **proponer** (!) la eliminación de los riesgos nucleares, con la misma ingenuidad con que un niño, en sus oraciones, hubiese podido **proponer** a Dios que eliminase los volcanes o los terremotos. Puestos a proponer, ¿por qué no llegar más lejos?. ¿Por qué no proponer al ministro de Sanidad que elimine los virus o al ministro de Transportes que elimine los

accidentes de circulación o al mismísimo Papa que elimine las ganas de comer o las de fornicar?.

Por ejemplo: en esta misma reunión de "intelectuales" se propuso también la democratización de la economía (una economía cuyas necesidades, completamente independientes de las necesidades de los hombres que producen y de las voluntades más o menos democráticas de los ministros de finanzas, se fundamentan en la perpetuación de una clase explotada y una clase desempleada). ¿Democratizar la economía quiere decir que se dejará elegir al obrero, entre una docena de candidatos, al empresario que se apropiará sin equivalente de su trabajo? ¿O que se permitirá visitar, por riguroso turno, a los tres millones de parados el edificio de la Bolsa?.

Por ejemplo: no hace mucho tiempo, el telediario anunciaba que en nuestro país existen ocho millones de pobres y señalaba como "causa" fundamental de la pobreza "la falta de cultura". No hay error posible: las estadísticas demuestran que el 85% de los pobres españoles no saben quién es Shakespeare. **Ergo**, "no saber quién es Shakespeare" es la **causa** de su pobreza. Profunda y rigurosa argumentación!. Pero, ¿por qué no ahondar más aún en las verdaderas razones de la pobreza?. Las estadísticas demuestran que el 97% de los pobres españoles no ha comido nunca caviar. De ahí que haya que concluir que la causa más profunda de la pobreza es precisamente "no haber comido nunca caviar". Es decir, que los pobres son pobres **porque** comen porquerías.

Por ejemplo: un contoneo de caderas puede refutar un concepto. Esta es quizás la mejor definición de eso que se ha dado en llamar **movida**. Nombre bien escogido, pues la "movida", en efecto, es todo lo contrario de un **movimiento**: ni rebelión ni reflexión sobre la realidad, se agita todavía en una contorsión obtusa y reaccionaria. La **movida**, epónimo cultural de la postmodernidad, **no ha producido** ni un solo concepto, ni un solo verso, ni un solo cuadro auténtico. Eso sí, a su sombra se han hipostasiado algunas manifestaciones excrecentes del fenómeno artístico que, en este juego de usurpaciones, han usurpado también el lugar del Arte. Es el éxito de los "mercados reducidos" (gracias a cuya existencia un teórico de la postmodernidad, desde la Luna —¿y dónde iba a estar si no?— pretendía haber **superado** a Marx): una **necesidad** más de la producción capitalista, pues en esa **resta entre dos cantidades de trabajo** que es la plusvalía se añade ahora un elemento ideológico (el diseño), tan inconmensurable como ella misma, que activa poderosamente el proceso de valorización del valor (además, los "mercados reducidos" respetan el paro, otra de las necesidades básicas del capitalismo).



De este modo, el "macizo ideológico" ha rellenado los últimos intersticios del sujeto-dato: ha triunfado la **inteligencia.** Porque, sres. Vattimo, Sabater, Sádaba; sres. Cueto, Vicent (que no quería que las radiaciones de Chernobil tocasen sus lechugas), sr. Luis Antonio de Villena (que votaba "sí" a la OTAN porque los que votaban "no" comían tortilla y bebían tintorro); sres. postmodernos (y citamos sólo a los más **inteligentes**): ustedes son desde luego mucho más **inteligentes** que los que escriben estas líneas, ustedes han leido mucho más que los que escriben estas líneas, pero ustedes —siguiendo la recomendación que hace Gorgias en un diálogo platónico— **dejaron de pensar** a los diecisiete años. Completamente. Para siempre.

¿Se atreverá algún día la humanidad a escribir de nuevo con mayúsculas Verdad, Arte, Poesía, y vinculando estos conceptos al desarrollo de una renovada, pujante, vigorosa ciencia marxista?.

"Un comunista nunca está solo", repetía y repite, completamente solo, Louis Althusser en un manicomio de París. Pero quizás bajo esta patética expresión se oculte una verdad insobornable, quizás allí donde se pronuncie el nombre de Aristóteles, de Hölderlin, de Leopardi, allí donde alguien se atreva de nuevo a **pensar**, a producir conceptos... allí ni Althusser ni ningún comunista estarán solos.

Entre tanto, amenazados por ese teléfono de extirpar rojos que ha instalado Barrionuevo, amenazados por su policía corrupta y torturadora, pinzados entre Reagan y Felipe González, solos como sólo puede estarlo hoy un comunista, todavía podemos gritar:

"¡Muera la inteligencia! ¡Viva el pensamiento!". □